COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN ZARAGOZA ES CIELO, Y EL MARTYRIO DE S.TA ENGRACIA.

DE UN INGENIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Gentilismo.
Daciano.
Lupercio, Barba.
Felix.
Bato, Gracioso.
Santa Engracia.
La Idolatrìa.
Angel primero.
Angel segundo.
Cupido.
Soldados.
Christo.
Musica.
Menga.

JORNADA PRIMERA.

Empezarà la Jornada con voces de aplauso, y aparecese sobre un monte, à un lado el Gentilismo sobre un Leon exalando fuego, y al otro lado la Idolatrìa sobre un tygre.

Voc. VIva el gran Daciano, y triunfe
de la nueva Ley Christiana.
Gent. Viva, porque el Gentilismo,
que soy yo, medre en hazañas.
Idol. Triunfe, pues, y la Idolatrìa,
que soy yo, la eleve estatuas.
Gent. Viva, pues yo triunfo altivo.
Idol. Triunfe, pues yo vivo ufana.
Gent. Quando dicen altos ecos::
Idol. Quando dicen voces altas::
Repiten las voces, y sale Daciano à lo Romano con acompañamiento, y suena caxa, y clarin.
Voc. Viva el gran Daciano, y triunfe
de la nueva Ley Christiana.
Dac. Viva yo, y de los Christianos
mi furor sea guadaña:
viva, arruinando sus Templos,
viva, afrentando sus aras,
viva, ultrages dando à Christo,
Repite la Musica unos ecos, que èl no oye.
Music. Dando à Christo::::
Dac. Nieguele yo triunfo, y palma.
Music. Triunfo, y palma.
Dac. Y que muera quien le ensalce.
Music. Quien le ensalce.
Dac. De los Dioses sea en gracia.
Music. Sea Engracia.
Dac. Ecos, en quienes no entiendo
Turbase, y caesele el bastòn.
el Idioma en que me hablan
naciendo de vuestras voces
un temor, un susto, un ansia.
Idol. Ecos, que no oye Daciano,
y yo escucho, me acobardan,
pues con sus mismos acentos
dice el Cielo en voces altas::

Music. Dando à Christo
triunfo, y palma,
quien le ensalce
sea Engracia.
Sold. 1. Gran Daciano; què te turba,
que el bastòn pierdes, y el habla?
Dac. No sè que decir, que un susto
encontrè en una palabra.
Gent. Lo que èl no entiende, me aflige.
Idol. Lo que èl ignora, me espanta.
Sold. 2. Buelva el bastòn à tu mano,
y aprehensiones cessen vanas.
Dac. Cessen, y empuñe la insignia,
que solo à mi diestra encargan.
Diocleciano, y Maximiano,
cuyas Magestades altas
ciñen del Romano Imperio
la verde diadema sacra.
Y pues sus decretos fian
todo el govierno à mi espada
de la ilustre Zaragoza,
Colonia insigne Romana,
en obsequio de los Dioses
la esgrimirè tan ayrada
contra los christianos pechos,
que en venas martyrizadas,
segundo Ebro de sangre,
inunde Calles, y Plazas:
y aun à pesar de algun susto
de que el bastòn se me cayga,
tengo de estudiar martyrios,
que atemoricen à España;
y en anuncios del trofeo
de mi furia ensangrentada
oirè con essos aplausos,
que mi excelso nombre aclaman.
Todos. Viva el gran Daciano, y triunfe
de la nueva Ley Christiana.
Entranse con caxa, y clarin.
Gent. Yà, Idolalìa, escuchaste
un emblema, que me infama.
Idol. Yà, Gentilismo, atendiste,
un enigma, que me agravia.
Gent. Bien le oì, y al descifrarle,
confusa mi voz te llama.
Idol. Bien le escuchè, y à entenderle
te convoco yo turbada.
Gent. Pues à esse fin:: *Idol.* A esse intento::
Gent. Desde esta altiva montaña::
Idol. Desde este encumbrado monte::
Gent. Sobre esta rugiente llama::
Idol. Sobre este manchado incendio,
en anuncios de mi saña::
Gent. Leon desciende à mi furia.
Idol. Tygre desciende à mi rabia.
Baxan exalando fuego.
Gent. Yà, Idolatrìa, del Valle
pisamos la verde instancia.
Idol. Yà, Gentilismo, los dos
en su terrestre campaña
nos hallamos, donde espero
de tu sutil vigilancia,
supuesto que en tus astucias,
quien reyna es Luzbèl, que alcanza
superior ciencia entre todos
los espiritus, que manda
seas tu quien me descifre
los ecos, que el Cielo canta.
Gent. Quizà vendrè yo à entenderlos,
si junto las circunstancias.
Idol. Quales son?
Gent. Estas: Daciano,
con plausibles voces vanas
contra el Catholico Pueblo,
no mueve la cruel saña?
Idol. Si, y el acento à mi oìdo
como lisonja llegaba.
Gent. Y de essas voces no nacen
ecos, que à Christo le ensalzan?
Idol. Si, y al cantarlos el Cielo,
el oìdo atormentaban.
Gent. Y al decir, Daciano viva,
no repitiò su arrogancia,
viva, ultrages dando à Christo,
nieguele yo triunfo, y palma,
y que muera quien le ensalce
de los Dioses sea Engracia?
Idol. Si, que à su blasfemo labio,
tù las injurias dictabas.
Gent. Y quando dixo sangriento,
que la muerte amenazaba,
fuesse Engracia de los Dioses,
al pronunciar la palabra
de Engracia, su fuerte diestra
no perdiò el bastòn, turbada
la pronunciacion al labio,
sin acierto en su eficacia?
Idol. Si, que à esse azàr, no sin susto
aten-

atendiò mi ardiente ſaña.
Gen. Y eſto no fuè todo à tiempo
que por Zaragoza entraba
una muger peregrina,
la qual Engracia ſe llama?
Idol. Si, mas de eſſo què imaginas?
Gent. Mucho, pues ſi bien reparas
en lo que Daciano dixo,
à tiempo que ella llegaba,
parece que à eſta muger
nombrò en voz equivocada;
y ſi no, las miſmas voces,
que Daciano articulaba,
yo las repetirè, y tù
cortaràs al pronunciarlas
la mitad de las razones,
que es lo que el Cielo cantaba,
y veràs lo que descifran.
Idol. Si harè, porque en dudas tantas,
con lo que de eſto infirieres,
las ſombras queden mas claras.
Gent. Pues oye lo que decìa.
Idol. Dì, porque en ſus ecos baya
acortando ſus dicciones.
Gent. Viva, ultrages dando à Chriſto.
Idol. Dando à Chriſto.
Gent. Nieguele yo triunfo, y palma.
Idol. Triunfo, y palma.
Gent. Y que muera quien le enſalce.
Idol. Quien le enſalce.
Gent. De los Dioſes ſea Engracia.
Idol. Sea Engracia.
Gent. Junta yà lo que partiſte,
veràs què ſentido enlaza.
Idol. Entonces vì, y aora admiro,
que pronuncia eſta alabanza,
dando à Chriſto
triunfo, y palma,
quien le enſalce
ſea Engracia.
Gent. De eſſa voz poſtrera temo
el enigma, que me paſma.
Idol. Bien ſu ſentido nos dice,
ò peſe à mi furia ayrada
en lo literal que explica,
que à Chriſto en ſus alabanzas,
ſea Engracia quien le enſalce,
pues nadie puede ſin gracia.
Gent. Aunque es aſsi, ay mas myſterio
del equivoco en que habla.
Idol. Què myſterio es el que infieres?
Gent. Que el Cielo en idèas altas,
de las voces que Daciano,
como injuſto pronunciaba,
el miſmo le dictò à Chriſto
un elogio, que le enſalza;
pues partidas las dicciones,
el ſentido ſe trocaba,
y el que en boca del tyrano
fuè obſequio à deydades falſas,
fuè para el Dios Verdadero
aplauſo, que le enſalzaba.
Idol. Si, mas no concuerda aora
con lo que dixiſte, à cauſa,
que no tenia que vèr
de aquel eco la aſſonancia
del nombre de una muger,
que oy por Zaragoza entraba.
Gent. Es verdad, pero ſoſpecho,
que es aqueſſa voz de Engracia,
cifra de que ha de ſer ella,
quien dè à Chriſto triunfo, y palma.
Idol. Eſſo, de què lo preſumes?
Gent. De ſus virtudes laureadas.
Idol. Vencerla con los deleytes.
Gent. Hallaſe de Dios armada.
Idol. Rendirla con la ſobervia.
Gent. De humilde à eſtrella ſe paſſa.
Idol. Eſtrellas hurtaſte al Cielo.
Gent. Pero eſta brilla humillada.
Idol. Deslucirla con tu ſombra.
Gent. Caſi dudo el eclypſarla.
Idol. No es muger?
Gent. Pero es la fuerte.
Idol. Parece que tu la alabas?
Gent. No, que decir lo que triunfa,
es por tener mas que ajarla.
Idol. Pues quien es Engracia?
Gent. Ceſſa, no la nombres, calla, calla,
pero, à peſar de mi furia,
lo cruel de mi arrogancia,
lo dirè por ofrecerte
la mayor de mis batallas.
Idol. Para vencerla lo eſcucho.
Gent. Pues oye, y prevèn las armas:
Hija de un Principe excelſo,
naciò en Portugal Engracia,
dibujando el Cielo en ella
una

una beldad soberana.
Creciò, y su beldad perfecta
en su niñez se aumentaba,
porque el despues de lo hermoso,
tambien fuè lindo en su infancia.
Bien asi como el aljofar,
que en lo primoroso iguala,
tanto al ser puro rocio,
como al ser yà perla elada:
ò como el cristal nacido
del monte en las frias canas,
tan terso, quando es nieve,
como despues, quando es plata:
ò como el clavèl no abierto,
que en el botòn de esmeralda,
es tan lozano en lo verde,
como despues en la grana:
ò como en la fresca rosa,
que no es menor en fragrancia
lo rojo del carmesì,
que lo encendido del nacar:
ò como al nacer la Luna,
que tanto el Cielo la esmalta
al partirse en rayo corbo,
que al circularse en luz clara:
ò como la rubia estrella,
que Venus de luz dorada
centellèa en hermosura,
tal vez roja, tal vez blanca:
ò como el Sol, que es tan bello,
entre el cenit, y mañana,
quando es el ardor diamante,
ò quando es rubì la llama:
ò como el Alva, que hermosa,
tanto es, quanto temprana,
ò se trasluce en armiño,
ò en rosiclèr se declara.
En fin, desde tierna niña,
à la juventud lozana,
siendo bella, creciò hermosa,
al modo que la retratan,
la perla, que fuè rocio,
el clavèl, que fuè esmeralda,
el cristal, que antes fuè nieve,
la rosa, que antes fuè ambar,
la Luna, que brilla corba,
la Estrella, que arde dorada,
el Alva, que armiño nace,
el Sol, que diamante abrasa;
porque es tan bella, que ha sido
antes, y despues Engracia,
Cristal, Perla, Clavèl, Rosa,
Luna, Sol, Estrella, y Alva.
Creciò, pues, à edad florida,
y de beldad tan estraña,
siendo en el Orbe pinceles
los plumages de la fama.
El Duque de Rosellòn,
fertil Provincia de Francia,
por Esposa la pidiò
à su padre, à quien por carta
èl mismo se remitiò
en una copia pintada
de cuerpo entero, y es joven
de tal brio, y de tal gala,
que fiò de su retrato
aquel informe que alcanza,
que se suavicen los ojos
contra el rigor de las damas.
Prosiguiò el Duque muy fino
la pretension deseada,
y de Engracia el padre atento
à sus amantes instancias,
à Lupercio, deudo suyo,
remitiò allà, porque haga
las conveniencias, que unan
las dos coronas que esmaltan:
y yà ajustadas, le ofrecen
de Engracia la mano blanca,
y de Portugal partiendo,
de deudos acompañada,
àzia Rosellòn camina,
y llegando à las murallas
de Zaragoza, fuè à tiempo,
que Daciano pronunciaba
contra Christo aquella injuria,
que produxo su alabanza;
y porque yo congeturo,
que esta muger serà causa
de que triunfe del abysmo,
logrando la heroyca palma
del Martyrio, en que Daciano
conseguirà su venganza,
con otros innumerables
Martyres en la Cesarea,
y Augustissima Ciudad
de Zaragoza, què rabia!
què ira! què furia! què pena!
pues sus vidas consagradas,

al

al que es todo Omnipotente,
fenecerà nuestra rama
à los siglos venideros,
sirviendoles de prosapia
para su lauro el obsequio,
que en los Gentiles se infama.
Y pues yo por todos ellos
represento su desgracia,
serè quien sienta la pena
con mas razon, con mas ansia,
de esta mudanza, que à mi,
y à todos juntos alcanza,
de los que mi vando siguen,
y mis vanderas aclaman.
Y assi intento, que me ayudes,
Idolatrìa, que amada
de mi Gentilidad, puedo
convocarte à que amparada
de mis huestes, gima el viento,
la tierra, el ayre, y el agua,
y todo esse firmamento,
porque este lucero cayga
de la gracia que perdimos,
que es la que ha adquirido Engracia,
pretendiendo con astucias,
con sutiles assechanzas,
ò rendir su Fè constante,
ò yà su pureza intacta,
por aver tambien previsto,
de alguna leve palabra,
que tal vez entre sì hablando,
al labio llegò explicada,
que aunque à las bodas camina,
que yà en Rosellòn le aguardan,
interiormente desea
ser de Dios esposa casta;
pero tambien reconozco
de alguna exterior mudanza,
que no siempre la memoria
del Duque amante, se aparta;
de que infiero, que en su idèa
mentales luchas batallan,
y la especie de este objeto,
que quizà es imaginaria,
en visibles apariencias
intento representarla,
tomando la misma forma
del Duque, con cuya traza,
lo que acuerde el pensamiento,
verà su vista engañada,
y en esta industria confio
triunfar de muger tan rara,
que segun aquel anuncio,
cantado en sonòras pausas
promete ser un trofeo
de la Deidad Encarnada,
cuya union de Dios, y Hombre
despreciè en mi tierna infancia,
queriendo ser antes humo,
que lucero, y adorarla.
Y si à Engracia tan hermosa
te pintè en idèas varias,
es porque es dèl Sèr Divino
la imagen mas apropiada.
Y pues quanto mas es bella,
es de Dios mas semejanza,
del Sèr Divino la copia,
intento en ella borrarla
con engaños que la turben,
hasta perder contrastada
las tres heroycas virtudes,
Caridad, Fè, y Esperanza;
y si todas mis industrias
para vencerla no bastan,
trocando ardides en iras,
serè para mi venganza
vibora en rabiosa furia,
aspid en furiosa rabia,
basilisco en fieros ojos,
sierpe en sañudas escamas,
tygre en insaciable diente,
Leon en rugiente saña;
porque vengandome en ella,
quede Dios sin alabanza,
quede su honor deslucido,
su Iglesia quede afrentada,
sin Altar quede su Templo,
sin culto queden sus Aras,
quede su Ley destruìda,
y la Fè quede ultrajada:
porque assi tambien el Cielo
nunca diga en assonancias,
dando à Christo
triunfo, y palma,
quien le ensalce
sea Engracia.

Idol. Si consigues este triunfo,
te darè el aplauso ufana.

Gent.

Gent. No lo dudo con tu aliento,
aunque la victoria es ardua.
Idol. No avrà hechizo que no pienſe
contra una muger tan rara.
Gent. En los margenes del Ebro
la hoſpeda una humilde caſa.
Idol. Pues al engaño què intentas?
Gent. Pues al hechizo què trazas?
Idol. A turbar ſus penſamientos.
Gent. A fingir idèas vanas.
Idol. Muera quien à Chriſto ſigue.
Gent. Muera quien ſu Ley abraza.
Idol. Aliente la Idolatrìa.
Gent. El Gentiliſmo renazca.
Idol. Y pues Daciano le iluſtra.
Gent. Y pues Daciano le enſalza.
Idol. A peſar del Cielo todo.
Gent. A peſar de lo que canta.
Idol. Con la voz que le aplaudìa.
Gent. Con la voz que le aclamaba.
Idol. Por ſu blaſon. *Gent.* Por ſu tymbre.
Idol. Por ſu empreſſa. *Gent.* Por ſu hazaña.
Idol. Por ſu triunfo. *Gent.* Por ſu gloria.
Idol. Por ſu nombre. *Gent.* Por ſu fama.
Idol. Dirè para enſalze ſuyo.
Gent. Dirè para ſu alabanza.
Los dos. Viva el gran Daciano, y triunfe
de la nueva Ley Chriſtiana.

Vanſe, y oyeſe grita de gente ruſtica, y formando un baylete, ſalen Bato, Menga, Lupercio, Felix, y Santa Engracia.

Muſic. Con felìz eſtrella
llegue à Zaragoza
Engracia la bella,
pues tal dicha goza,
recibala alegre
la gran Zaragoza:
Venga en hora buena
la blanca azucena
à nueſtros vergeles,
à ſembrarlos venga
de roxos claveles.
S. Eng. Buena gente, agradezco el alborozo,
que mi venida debe à vueſtro gozo,
y eſtimo la alegria liſongera
con que me recibìs de eſta manera.
Fel. Del modo que mandaſte en el camino
me adelantè, ſeñora, y te previno
mi obediẽcia eſta caſa de un Chriſtiano,
de Zaragoza noble Ciudadano,
que del Ebro en la margen arenoſa,
caſa de campo es ſuya deleytoſa,
y al decirle quien eres, y al nombrarte,
cortès me la ofreciò para hoſpedarte;
y al ſaber que oy llegabas, placenteros
Bato, y Menga, que ſon los Jardineros
de eſte vergel hermoſo, convocaron
ſus vecinos, que alegres ſe juntaron,
y en el jardin florido
gozoſos, como vès, te han recibido.
S. Eng. Bien, Felix, has moſtrado diligente
el amor que te debo de pariente.
Lup. No tan ſolo, ſeñora, à tu obediencia
Felix, y yo venir en tu aſsiſtencia
pudieramos con finas atenciones,
que piden à la ſangre obligaciones,
ſino es otros tambien parientes tuyos,
que honran à Portugal blaſones ſuyos:
Diez y ſeis Cavalleros Portugueſes
te ſiguen, porque aſsi ſegura fueſſes,
que todos en la caſa ſe han quedado,
porque conmigo, y Felix has guſtado
baxar à eſte jardin.
S. Eng. Lupercio, tio,
que eſte nõbre el blaſon mas alto es mio,
à todos agradezco el fiel cuidado,
que os debo en el camino dilatado
deſde el gran Portugal à Zaragoza.
Lup. Deſcanſa aqui unos dias, y aqui goza
del Ebro las riberas,
que à ſus criſtales deben Primaveras,
y à Roſellòn, deſpues de deſcanſada,
proſeguirèmos todos la jornada,
donde el Duque te eſpera para eſpoſa,
con anſias puras de ſu fè amoroſa.
S. Eng. Rendido el penſamiento à interior
calma,
diſtinto deſpoſorio intenta el alma,
anunciandome gozos mas ſeguros,
quando de Zaragoza vì los muros.
Bato. Su merced oy deſcãſe en mis eſcaños,
no ſolo muchos dias, ſino años;
y tal deſcanſo aya,
que de aqui plegue à Dios nũca ſe vaya;
pues yo no sè que fue quando oìa,
que Engracia ſe llamaba Uſeñorìa:
Menga, y yo tanto gozo recibimos,
que deſpues de caſados no tuvimos

otro

otro dia de paz, ni de contento,
que esto me truxo en dote el casamiēto.
Menga. La culpa es suya dèl, que es un simplote,
que nunca sab• hablar sin un garrote,
tanto, que el otro dia
yo sembrar unos rabanos querìa,
y aviendo oìdo decir à un hōbre ducho,
que sembrados cō bragas pican mucho,
por vèr si assi salian muy picantes,
me puse unas que tiene rozagantes,
y Bato que me viò, como es tan malo,
me sacudiò las bragas con un palo.
Bato. Y esso aconsejo à todos,
porque ay en las mugeres tales modos,
que no avrà respingando con tonillo,
quien de una muger sufra el rabanillo,
si una vez con razon, ò sin razones
del marido se pone los calzones.
Menga. Esso aveis de decir, ni pronunciar?
Bato. Cuidado, que no llegue assegundar,
q. empisoñado estò en lo que me enojas,
del rabano dexèmos yà las hojas,
y al tronco vamos.
Menga. Vamos; para esta.
Bato. Tixeretas à mi? buena es aquesta.
S.Eng. Què sencillèz! decid, dexādo enfados,
si es que Christiano sois.
Bato. Y bautizados,
aunque Menga tal vez, quādo me atiza,
tambien su condicion me desbautiza.
Menga Señora, no le crèa, es inhumano,
y fuera de la Crisma, no es Christiano.
Bato. Para tì es bueno aquesse barbarismo,
solo el efetà tiene del Bautismo;
pues si le digo no hable en algun dia,
todo es efetà, efetà à porfia;
y aunque razon de encina la concluya,
ha de ser siempre efetà la suya.
S. Eng. Gusto me dà la sencillèz villana.
Fel. Distinta es la malicia cortesana.
S.Eng. Y los Gentiles, dime, à los Christianos
Templos aqui consienten?
Bato. Inhumanos
nos privan esse bien, mas el consuelo
es la Columna que baxò del Cielo,
sobre la qual la Fè Christiana goza
la Virgen del Pilar de Zaragoza.
S. Eng. El mundo todo sabe esse portento,
y assi quando mi pie tocò el cimiento
de essas murallas, venerè la tierra,
q. al mismo Cielo por thesoro encierra.
Lup. Felìz Ciudad, pues logra en su fortuna
ser su muro del Cielo una Columna.
Fel. Y felìz, pues padron de su memoria
eterno marmol fue de Dios la gloria.
Bato. Ella nos libra del cruel Daciano,
que es nuestro Presidēte el mas tyrano.
Lup. Su nombre al corazō causò un latido.
Fel. En el pecho su nombre susto ha sido.
S.Eng. Al nōbrar à Daciano, el pensamiento
parece que le hiriò turbado acento.
Lup. No entiendo el corazon.
Fel. No entiendo el alma.
S.Eng. El discurso padece obscura calma.
Bato. Y pues el tal Daciano,
el azote, el cuchillo del Christiano,
todos los martyriza,
sin que alguno se escape à su ojeriza,
de modo, que he pensado,
que averme de sus iras yo librado,
es por saber sin duda, y no es delirio,
que cō Menga casè; y por mas martyrio,
viendo su cōdicion, que es de demonio,
por martyr me dexò del matrimonio.
Menga. Todavia el simplote mentecato
me ha de infamar con esse desacato?
Bat. Mas que he de santiguarla las costillas
con un garrote, hasta que se haga astillas.
Menga. Es facil bribonazo,
tonto, majaderote, simplonazo.
Bato. Yà os digo, Menga, que calleis.
Menga. Yà callo.
Bato. Irànse, pues, los huespedes,
y el gallo nos comerèmos.
S. Eng. Dexen las contiendas;
y para que mejor mi afecto entiendas,
dì, Bato, por la Fè sin cobardìas,
el cuello à los cuchillos no darìas?
Bato. Sin temellos llegàra yo à sus filos,
pues menos me matàran los cuchillos,
que Menga, y en porfias indiscretas,
cuchillos quiero mas, que tixeretas.
Menga. Tambien yo, sin cobardìa,
al cuchillo mi cuello le darìa,
sin hacer mucho en ello
quiē diò del matrimonio al yugo el cuello.
S.Eng. Què enseñanza! *Lup.* Què exemplo!

Fel.

Fel. Què doctrina! (na.
S.Eng. Yà mucho que Daciano aqui domì-
Bato. Poco ha que llegò de Barcelona,
adonde diò de Martyr la corona,
con tormentos eltraños,
à Olalla niña de catorce años.
S.Eng. Què es lo que oygo! en edad Olalla
tierna
mereciò conseguìr la palma eterna?
Lup. Una niña la Fè tanto ha ensalzado?
S. Eng. Ololla con embidia me ha dexado:
Pero assombro! quedarme sola intento
mediante de Olalla el vencimiento:
Lupercio, amado tio,
y tu, Felix, ilultre deudo mio,
dexadme en el jardin, que espira olores,
por divertirme sola con las flores.
Lup. Quedate en el vergèl, pues desso gustas
Fel. Tus preceptos en mì son leyes justas.
Lup. Vèn, Felix, que en la casa te esperamos
con los demàs parientes.
Fel. Vamos. *Lup.* Vamos. *Vanse.*
Fel. A Olalla llevo impressa en la memoria.
Lup. A Olalla embidio la mas alta gloria.
S.Eng. Vosotros, buena gente, sola tambien
dexadme.
Bato. Aunque se siente
dexar de su merced la compañia
lo harèmos por mandarlo Useñorìa;
mas serà repitiendo nueltro gozo
de su buena venida el alborozo,
diciendo al son que alegre se atropella:
Entranse baylando con la Musica.
Music. Con felìz estrella
llegue à Zaragoza
Engracia la bella;
pues tal dicha goza,
recibala alegre la gran Zaragoza:
Venga en hora buena
la blanca azucena,
venga en hora buena
à nueltros vergeles,
à sembrarlos venga de roxos claveles!
S. Eng. Venga en hora buena
à nuestros vergeles,
à sembrarlos venga de roxos claveles.
Cielos, aun eltas voces,
que me feltejan, parece
que oye el alma una harmonìa,
que se enlaza en dulces temples
con las otras consonancias
de impulsos, que allà en mi mente
se concordaron unidas
en los nombres diferentes
de Daciano, y el de Olalla,
haciendo que en todo suene
en unos ecos de sangre,
que pulsandose vehementes,
laten en mi pecho, como
que le dicen al moverse:
Ella, y Music. Venga en hora buena
à nueltros vergeles,
à sembrarlos venga de roxos claveles.
*Sale al paño el Gentilismo en trage
del Duque.*
Gent. Estos rusticos aplausos
siento que à Engracia festejen;
y pues sola eltà, principio
dare à mi engaño aparente,
con la forma que del Duque
viò trasladada en pinceles.
S.Eng. Sola eltoy, y el pensamiento
explicarse en voces puede,
hablando aqui con las flores,
que callaràn lo que oyeren.
Gent. Elto importa, pues del alma
lo mas interior que siente,
sabrè yo à pocos acentos
de su idèa obscurecerle
los visos, que aun no son rasgos
en lo que discurro aprende.
S. Eng. De Rosellòn con el Duque
voy à casarme, obediente
al precepto de mi padre;
y aunque gultosa, parece
que otros impulsos mas altos
me arrebatan, y me mueven
à consagrarme leal
à aquel Esposo Celelte,
que à Olalla en su gran martyrio
la palma le diò eminente.
Gent. Hà pese à mi! que elto escucho!
S.Eng. Pues donde voy? si esto emprende
mi pureza, no es mejor,
que el humano esposo, trueque
por el Celestial Esposo,
que ocupa eternos doseles?
Quien lo duda? y por fineza,

si la ocasion se ofreciesse,
con el exemplo de Olalla,
no serà mas feliz suerte,
que el talamo con mi sangre
de tiernas rosas le siembre,
cumpliendose asi el anuncio
de aquella rustica gente?
Si, que el Esposo, esto mismo
hizo en la Cruz por quererme,
pues el talamo de penas
sembrò de roxos claveles.

*Gent.*Què esto escuche? fiera rabia!

S.Eng. Pero labio, tente, tente,
que aqui falto à la obediencia
de mi padre, (dolor fuerte!)
y falto al amor del Duque,
en cuyas prendas merece,
segun le vi retratado,
que ingrata no le desprecie.

Gent. En esto que oygo, ya espero
que en mis engaños tropiece.

*S.Eng.*Mas que digo? por Dios todo,
no es razon que lo atropelle?

Gent. No, que en despreciar al Duque,
tambien à otro Dios ofendes.

S.Eng. Què miro, Cielos Divinos?
confusa, y dudosamente
he quedado: es ilusion,
sombra, ò idèa aparente,
que en representacion finge
lo que en realidad ofrece?
El Duque de Rosellòn,
(ay de mi! què pena fuerte!
què ansia! què ahogo! què angustia!
què mal! què dolor!) no es este?
aunque creerlo no quisiera,
es una copia evidente
del retrato, que à mi mano
vino à Portugal: valedme,
Cielos, que todas las señas
son verdaderas.

*Gent.*Empiece la mayor de mis industrias,
porque asi mas vivamente
confunda lo imaginario
de los sentidos, la dèbil
imaginacion, que à Engracia
aora à su discurso mueve.

S.Eng. El rostro, el talle, la gala,
que es uno mismo, me advierte
el arte, que en sutilezas
retrataron los pinceles
toda una estatua de bulto
en coloridos pinceles.

Gent. Quede engañada su vista
con mentirosas especies,
al vèr que me he transformado
(admirè mi rabia ardiente)
en el Duque, dibujadas
del Pintor las lineas breves,
que en su retrato copiò
todo lo mas excelente.

S.Eng. Sombra, ilusion, fantasia,
que me quieres? què me quieres?
si eres el Duque, por què
tan de repente te ofreces
à que sienta lo que dudo,
aunque ni duda, ni siente
mi espiritu valeroso
objecciones aparentes?
dì, quien eres, otra vez
buelvo à decir, y mil veces,
porque sepan mis recelos,
què es lo que por fin pretendes,
ò què intentas?

*Gent.*Soy el Duque de Rosellòn, no te al-
que embozado, fino amante (teres,
vine à Zaragoza à verte,
y al saber que havias llegado,
pudo mi amor diligente
buscarte en estos jardines,
donde oculto entre laureles
te escuchè, y sufrir no pude
oìr, que por Dios me dexes,
pues como dixe, agraviabas
otro Dios en ofenderme.

S.Eng. Què Dios?

Gent. Amor, cuyos templos
fabrìca de almas que hiere.

S.Eng. Amor no es Dios, mas de aquello,
que las fabulas le quieran
dàr, por objeccion alguna,
que engaña con lo que miente.

Gent. Si es Dios, pues impera sabio
en alvedrìos rebeldes.

S.Eng. Solo domina en las almas
aquel Dios, que eternamente
està à la diestra del Padre,
donde vendrà rectamente

à juzgar vivos, y muertos;
yà ſevero, yà clemente,
en aquel tremendo dia
univerſal de las gentes;
ſolo es Dios amor, que eterno
del Padre, è Hijo procede.

Gent. Amor en lazo ſuave
tambien de hymeneo deſciende.

S.Eng. No ay mas amor ſoberano,
que aquel que todo lo puede,
rindiendole vaſſallage
à ſu orden obedientes,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
hombres, aves, brutos, peces,
agua, tierra, fuego, viento,
y no ay mas Dios, ſino es eſſe.

Gent. Amor corazones rinde.

S.Eng. Solo el divino los vence.

Gent. Eſte amor todo es delicias,
regocijos, y placeres.

S.Eng. No admite eſto amor glorioſo
debaneos, y deleytes.

Gent. Cupido en poder le iguala.

S.Engr. Què poder es el que tiene?

Gent. Con el exemplo ſuave
de ſu acento, ſi le atiendes,
te dirà amor en dulzura
lo que ſu poder contiene.

Apareceſe Cupido en trage de amor con vanda, arco, carcax, y flecha, en un carro triunfal, y paſſa de un lado à otro cantando.

Canta Cupido. La dulce Filomena,
que amante canta ſiempre,
con ſonòros ſuſpiros
te dice eterna voz lo que amor puede.
Herida de mis flechas,
con quanto gime advierte,
que ſi clarin inſpira,
la pluma mas veloz no ſe defiende.

Area. Su dulce trinar,
pues llega à querer,
clarin ha de ſer
para publicar
las glorias de amor.
Pues fruto, ni flor,
ni fiera, ni ave,
al eco menor,
ſe libren del grave
ſonòro rumor.
Su dulce trinar, &c.

Gent. No divierten la harmonìa
de Cupido dulces temples.

S.Eng. No ay flor que no ſea aplauſo
de los divinos pinceles.

Gent. No el ſonòro labio impidas,
y oye lo que te previene.

Copl. Al tierno ſutil canto,
en eſſa eſtacion verde
del nacar de las roſas,
ſe enamora el carmin de los claveles.
Y al eco que ſe eſcucha,
amantes ſe enternecen
las aves con las flores,
las flores con las fuentes.
Amores influyendo
al blanco acento leve,
en brazos de azucenas
fingiẽdo eſtà un jazmin, q. ſe adormece.
Y al eco que ſe eſcucha, &c.
Amante aquel narciſo,
ſobre una terſa fuente
el blando cuello inclina,
requebrando el criſtal, le ſirva nieve.
Y al eco que ſe eſcucha, &c.
Las aguas que ſe auſenten,
porque retratos lleven,
las roſas à las aguas
permiten retraer ſus roſicleres.
Y al eco, &c.

Auſentaſe el carro, y queda la Santa como elevada, mirando por donde fuè.

S.Eng. Què ſombra, ſi es fantaſia,
què nieve, ſi es iluſion.

Gent. Por turbarla, eſta ficcion
tracè con la aſtucia mia.

S.Eng. Aguarda voz mentiroſa,
eſpera imagen ſoñada.

Gent. Logrè ya verla turbada
con eſta induſtria engañoſa.

S.Eng. Aguarda, eſpera. *Gent.* Entre tanto,
que confuſo el penſamiento
la llama, de àqui me auſento,
dexandola en eſte encanto. *Vaſe.*

S.Eng. Tèn, que ave, fuente, flor,
porque ceſſen mis zozobras,
todas del Señor ſon obras,
que bendicen al Señor.

Y tu, que intentas mi mano
como un Dios falso, crees, dì:
mas el Duque no està aqui,
si todo fuè sueño vano?
Pero no, que èl me decia,
que disfrazado ha venido,
y esto tan possible ha sido,
que el verle verdad serìa.
En el jardin no parece,
que serà dexarme assi,
y el ausentarse de mi,
quando un falso Dios me ofrece.
Sin duda el Duque es Gentil,
y engaños Luzbèl le miente
con essa sombra aparente,
que corriò el ayre sutil.
Esto es sin duda, y pues veo
tal culpa en èl, mi belleza
no ha de infamar la pureza,
que à Dios consagrar deseo.
Mas de dudas un tropèl
mi pensamiento ha cercado,
pues mi padre està empeñado
à que me case con èl.
Y assi, Cielos, en tal calma,
còmo dexarè mejor
sin triunfo, y palma este amor?

Dentro la Musica.

Music. Dando à Christo triunfo, y palma.

S. Eng. Con assombro nunca visto,
el Cielo canta la idea,
que lo que pregunto sea,
triunfo, y palma dando à Christo.
Mas, Cielo, quien con tu gracia
tal trofeo puede darle,
que à Christo llegue à ensalzarle?

Music. Quien la ensalce sea Engracia.

S. Eng. Què hè escuchado, Cielo santo!
mi nombre en ti llego à oìr,
Engracia puede servir
à Dios en trofeo tanto?
Engracia, humilde muger,
triunfo, y palma le ha de dàr?
Engracia le ha de ensalzar?
Pues, Cielo, còmo ha de ser?
que de entenderlo no acaba
la confusion que padezco,
porque yo solo me ofrezco
à ser del Señor esclava;
y assi; con tan alto honor,
còmo el triunfo me ha de dàr,
si nunca pudo ensalzar
la humilde esclava al Señor? (*Silvo.*

Baxan en dos Iris dos Angeles con dos targetas, en la una pintada un clavo, y en la otra una S, y baxan cantando, siendo dorados clavo, y S.

Cant. Ang. 1. Si puede, pues de su dueño
indicio es la S, y clavo.

Cant. Ang. 2. Si puede, pues el esclavo
es del Señor un diseño.

Cant. el 1. El clavo dice en la frente,
que aspire à servir feliz.

Cant. el 2. La esse en la frente dice,
que el Señor estè en su mente.

1. El clavo essenta al desvio,
presa libertad indica.

2. La esse al que sirve explica,
que es del Señor su alvedrìo.

1. Y pues quieres ser esclava::

2. Y al Señor por dueño quieres::

1. Por dichosa entre mugeres::

2. Diga el Cielo, que te alaba.

El 4. Dando à Christo triunfo, y palma,
quien le ensalce sea Engracia.

Repita el 1. Este elogio soberano,
Engracia que te nombrò,
de una blasfemia naciò
en la boca de Daciano.

Repit. el 2. Con mysterio jamàs visto,
que oy tu discurso no alcanza,
formò el Cielo tu alabanza
del que fue agravio de Christo.

S. Eng. Paraninfos Celestiales,
que por divina virtud,
me ofreceis la esclavitud
en dos doradas señales,
yà con mas deseo mio,
al Señor Omnipotente
dedico el clavo à la frente,
y la esse al alvedrìo.

Ang. 1. Dios admite la promessa,
y el clavo, que en roja luz
su diestra esmaltò en la Cruz
de tu frente serà empressa.

Ang. 2. Y es la esse en triunfo tanto
señal de que esclava fuesses,
quando el Cielo con tres esses
can-

canta Santo, Santo, Santo.
Constante fia de que
Maria te ha de ayudar,
de quien es trono un Pilar,
que es Columna de la Fè.
1. Tambien en su Imagen fia,
que otro tiempo ha de nombrar
de las masas, cuyo Altar
te descubro en profecìa.
Esse tu nombre ha de ser,
por las masas congeladas,
de las cenizas sagradas
de Martyres, que han de arder.
2. Nunca del amor profano,
creas engaños fingidos:::
1. Solo adoren tus sentidos
al puro Amor Soberano.
2. Y pues tu timbre mayor
serà el que la frente agraba::
1. Y pues dudas si la esclava
puede ensalzar al Señor:: *Subiendo.*
Canta el 1. Si puede, pues de su dueño
indicio es la esse, y clavo.
Canta el 2. Si puede, pues el esclavo
es del Señor un diseño.
1. El clavo dice en la frente,
que aspira à servir felice.
2. La esse en la frente dice,
que el Señor estè en su mente.
1. El clavo essenta al desviò,
presa libertad indica.
2. La esse al que sirve explica,
que es del Señor su alvedrìo.
1. Y pues quieres ser esclava:::
2. Y al Señor por dueño quieres::
1. Por dichosa entre mugeres::
2. Diga el Cielo, que te alaba.
Con el 4. Dando à Christo
triunfo, y palma,
quien le ensalce
sea Engracia.
S.Eng. Cielo à tan alto favor
no tengo que responder,
sino confirmarme en ser
una esclava del Señor.
Y pues yà sè que Daciano
le injuriò, y que mysterioso
naciò mi aplauso glorioso
de la boca del tyrano,
à pesar de su delirio,
del Señor que reyna inmenso,
ensalzar su nombre pienso,
aunque me cueste el martyrio.
Olalla mi exemplo fue,
Maria me ha de ayudar
en su Imagen del Pilar,
y tambien lo espero yo;
pues oy el profano amor
despreciando tengo de ir,
y si importare morir
por el que es Divino Autor,
sabrè entregarme al tormento,
sabrè en aquestos vergeles
sembrar los rojos claveles,
que cantaba el rudo acento,
sabrè el padecer, sufrillo,
sabrè esperar muerte fiera,
sabrè entregarme à una hoguera,
sabrè ofrecerme à un cuchillo,
sabrè dàr miedo à Luzbèl,
sabrè al Empyreo dar glorias,
sabrè à la Fè dar victorias,
sabrè à Dios dar un laurèl,
porque asi en empressa tanta,
labrando el timbre à tormentos,
mi sangre en rudos acentos
diga como el Cielo canta::
Ella, y la Musica. Dando à Christo
triunfo, y palma,
quien le ensalce
sea Engracia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lupercio, y Felix.

Lup. Felix, pues en el contorno
de esta Quinta, en quien el Mayo
sabe transformar matices,
los que son del alva llantos,
tiene dispuesta la casa
aquesta tarde Daciano,
aqui le hemos de esperar,
para que cumplimentado
de nuestras personas, nunca
se nos embarace el passo
al Rosellòn, si en el Duque
tolera lo enamorado
el tiempo que se detiene
Engracia para el descanso.

Fel. Superior motivo juzgo,
que su corazon instando
està para que se quede,
y aun à mi, pues que no alcanzo,
què placer tan temeroso,
ò què placentero espanto
el pecho recibe, si oygo
el nombre de este tyrano.
Dent. voz. Azia el bosque và, monteros.
Otro. Indomable bruto, aguarda,
no de una vida al estrago
facilite tu carrera. *dentro.*
Idol. Dadme, Cielos, vuestro amparo.
Lup. Espera, que desde aqui
uracàn precipitado
un cavallo se divisa,
à cuyo dueño el amago
del precipicio que espera,
la vida le và quitando.
Unos. Por acà, ataja. *Otros.* A la falda.
Otros. Por el monte.
Otros. En el collado.
Fel. Y estas voces nos previenen
de què yà llega Daciano,
que aun las fieras no se libran
de la crueldad de su brazo.
Lup. Què espera nuestro valor,
que à socorrer el fracaso
no acude de aquella ruìna?
à su peligro acudamos.
Fel. Para què, si yà mas cerca
le defenderàn mis brazos.
Idol. Valgame el Cielo! *Sale cayendo.*
Fel. Prodigio
del mas hermoso milagro
de los extremos de Amor,
yà de tu vida el reparo
fue mi valor, aunque el susto
de tanta hermosura avaro,
te la usurpe, porque pueda
hacer dichoso al desmayo.
Dent. Gent. Espera, violento aborto
del Boreas mas irritado.
Lup. En su seguimiento vienen.
Fel. Pues yo en la Quinta me encargo,
entre tanto que se acercan
à hacer que [illegible]elvan sus rayos,
si no à herir con mas violencia;
à lucir mas abrasados.

Entrase con la Idolatrìa, y sale el Gentilismo en trage de Duque.
Gent. Decidme, amigo, por donde
de un desbocado caballo
la fuga::: pero què miro!
no es Lupercio?
Lup. Cielo santo, el Duque de Rosellòn
no es este? à tus pies postrado
està un afecto, señor,
de este placer tan estraño,
que duda venga tal dicha
de una desdicha en las manos.
Gent. Alzad, Lupercio, y mi amor
solo os reciba en los brazos,
que no es premio, sino deuda,
pues lo que te debo pago.
Veamos, si es que la ficcion *ap.*
de ser yo el Duque le añado,
que la Idolatrìa logre
introducirse en el trato
con Engracia, si à su hechizo
domesticamente blando
se reviste, quando vea,
que contrastò su constancia
al riguroso baybèn
de zelos, amor, y engaño.
Lup. Pues què accidente, señor,
quando yà en tu busca vamos,
à Zaragoza te trae?
Gent. Quando, Lupercio, en el tardo
perezoso pie que mueve
el tiempo, el amor descanso
tuvo? y què estrañeza es,
que à mi noticia llegando,
que Engracia està en Zaragoza,
venga mi centro buscando?
Lup. Yo no estraño que vengais,
sino es el ser con tan raro
successo, como venir,
de aquel cometa animado,
siguiendo el alcance, à fin
de libertarle el estrago,
aquella hermosura.
Gent. Ni esso avrà razon de estrañarlo,
pues ha sido el socorrerla
obligacion de mi estado,
bien que yo tambien ignoro
quien sea, y como ha llegado
con tanto peligro aqui.

Bien

Bien vè mi astucia que es falso, *ap.*
pero conviene el silencio
para lograr el engaño.
Sale Felix. Yà, Lupercio, recobrada
la hermosura del desmayo
aora queda con Engracia.
Mas con quien estais hablando?
Lup. Llegad, Felix, que es el Duque.
Gent. Y quien previene en sus brazos
yà la fortuna de veros.
Felix. Feliz quien esto ha logrado.
Lup. Pues señor, vamos, y à Engracia
se le participe tanto placer.
Gent. Pues à què esperais? vèn, Lupercio.
Lup. Señor, vamos.
Gent. Astucia, si no consigues *ap.*
vencer à Engracia, no aguardo
en otra mejor el triunfo,
para que sirva de pasmo
à tanta impura ossadia,
con quien rebelde batallo. *Vanse.*
Sale la Idolatria, y Santa Engracia.
S.Eng. Prosigue, bella Syrene,
pues de tu nombre informado
mi oido, y tu calidad,
el horroroso fracaso
del precipicio no has dicho.
Idol. Escucha, que ya mi labio,
con el hechizo que alienta *ap.*
el espiritu que inflamo,
de tu cariño movido,
y rendido de tu alhago,
te satisfarà, si bien
causa precede à este rato,
con que la voz lo recata,
que en amorosos cuidados
no ay quien se aliente à decirlos,
si no ay piedad de escucharlos.
Yace tres millas del sitio,
en que vives alegrando
quantos pimpollos floridos
matiza el Abril à rasgos,
una dichosa alquerìa,
en cuyos rusticos quadros
quiso el Sol, al florecer
la hermosura de sus campos,
yà en la rubia mies que dora,
yà en la vid, que abulta à granos,
dar à entender, que el cultivo
solo de su ardiente mano
puede producir los frutos,
con que del arte ayudado,
para su sazon, habita
en doce signos el año.
En su distrito vivia,
libre de aquel embarazo,
que al Asseo martyriza,
el desvelo cortesano,
yà cuidando del esquimo
de tanto hermoso ganado,
como en la margen del Ebro,
en quadrillas divulgado,
en un sentido confunde
las dos acciones del pasto,
pues enredando la grama
en los cristales sus brazos,
duda el perspicàz instinto,
quando se aplica à gustarlos,
si los aljofares pace,
ò si se bebe los ramos;
yà disponiendo que el vulgo
de los rusticos criados
en la labor se repartan,
en donde del corvo arado
yà cincelada la tierra,
ò burilado el peñasco,
forman relieves, que solo
los dibuxarà el acaso:
Quando al caminar Apolo
à enjugar el Alva el llanto,
apresurando las ruedas
de su flàmigero carro,
llegò un bizarro mancebo,
que de la posta cansado,
(no sè si la causa acierto
de su fatiga, pues hallo,
que quien ansioso camina
en alas de su cuidado,
aun mas que tanta carrera,
es su deseo el cansancio)
me suplicò, que en la Quinta
le permitiesse el descanso,
para que adquiriendo fuerzas
de nuevo lo desvelado,
se dudasse si fue sueño,
ò fue realidad lo tardo.
Yo que advertì en un sugeto
los extremos encontrados

de

de afable, galàn, discreto,
entendido, y cortesano,
no supe hacer resistencia
para entrar lo enamorado,
pues quando lidian afectos
en desigualdad de campos,
presto se consigue el triunfo;
y assi mi ruina no estraño,
que era mi entereza una,
y eran sus meritos tantos.
Supe, pues, que à Zaragoza,
de una hermosura prendado,
iba, para que sus ojos
supurassen rayo à rayo
la nieve de lo encendido,
ò el incendio de lo helado.
Si yà mi amor te contè,
si tantas prendas alabo,
mira con zelos, qual pudo
tener mi pecho descanso;
y assi, uracàn de mi misma
para seguirle me allano,
con el pretexto de vèr
unos parientes ancianos,
que aqui tengo; en el camino
se me desboca el caballo,
no lo juzgues estrañeza,
que antes muy proprio lo hallo,
pues animando su dueño
tanto volcàn irritado,
es natural que su fuego,
en átomos delicado,
llegassen adonde el bruto
aun no pudiesse exaltarlos:
Que los tuyos me socorren,
que yo buelvo del desmayo,
yà lo sabes, con que solo
me falta en abysmo tanto,
ò que viva de mi amor,
ò muera de mi cuidado.

S.Eng. Quando de essos accidentes
no enferma amor que es profano?
O amor perfecto, y divino!
quien con afecto abrasado
fuera felìz mariposa
de incendio tan soberano!
Y dime, quien fue el sugeto
que encareces? y ha logrado,
sobre tantas prendas proprias,
de tus ojos el agrado?

Idol. El Duque de Rosellon:::
ea, cautela, finjamos. *ap.*

S.Eng. Valgame el Cielo! què escucho!
pues si en el jardin ha estado
conmigo, còmo me dice
que oy llegò? si no me engaño,
ilusion fue del sentido:
con que merece el aplauso
de exageraciones tantas
el Duque?

Idol. Y aun fue mi labio
instrumento en quien no pudo
quedar bien exagerado.

S.Eng. Confusa imaginacion,
que me propones, si en tanto,
que aspiras à ser memoria,
à ser merito te ensalzo.

Gent. al pañ. Pues consigo mismo lidia,
y yà à ofrecerse à Daciano
Felix, y Lupercio fueron
à instancias mias, bolvamos
à verter todo el veneno,
con la que turba mi encanto.

Sale. Feliz quien amante supo,
desgraciadamente ufano,
besar humilde las flores,
que reverdece el contacto
de vuestro pie.

S.Eng. No se dà
por entendido; yà alcanzo,
que aquello fue devanèo:
Vos seais muy bien llegado,
para que padezca yo. *ap.*

Gent. Aun no merezco un agrado.
Què es esto, Engracia, que pudo
en tu hermoso Cielo claro
hacer que mezcle el disgusto
los disfraces del recato?

Idol. Mira quan ayroso junta
con aquel rendido alhago,
que se despique quexoso,
sin que se desdore ufano.

S.Eng. Aqui de todo mi aliento,
que no sè què nuevo encanto
esta muger introduce,
que el sentido al tolerarlo,
mas teme estas alabanzas,
que aquel amoroso agrado.

Gent. Si quando vì tu hermosura
en un diseño abreviado,
bien que no pudo por grande
comprehenderla un corto espacio,
victima pequeña el alma
ardiò, crecido holocausto,
al verla en su original:
què afecto avrà tan ingrato,
que no se rinda gustoso,
si en la esperanza fundado
de ser tuyo, el rendimiento
le adquiere el triunfo doblado?
Idol. Quien ama con esperanza,
aun no la cumbre ha tocado
de las finezas de amor,
pues es extremo mas alto
el amor por solo amar,
y por merecerlo tanto
el dueño à quien se dirige,
sin que discurra obligarlo.
S.Eng. Esperad, que no tolera
mi fe tan necios aplausos
de una vana ceguedad,
cuya ilusion ha logrado
tener en cada rendido
las opresiones de esclavo.
Gent. Pues si platica de amor,
señora, os disgusta tanto,
yà no tendràn mis finezas
otro recurso que el trato,
que hecho tiene vuestro padre,
y en vuestra obediencia aguardo
la execucion, pues no creo,
que virtud de valor tanto
se dexe de hallar en vos.
S.Eng. Sì dexa, pues si à ella falto,
es porque en otra consigo
merecimiento mas alto.
Idol. Señora, no obedezcais,
pues no obedeciendo, gano
un amor, que yà fallece,
porque se ve desgraciado.
Gent. Obedeced, pues han sido
de la obediencia los lauros
tantos quantos actos forma
quien se humilla à executarlos.
S.Eng. No han sido, si el acto, que es
de la obediencia contrario,
es mas perfeccon, y aspira
à mas merecer lo humano.
Idol. No obedezcais, pues consigo,
que el incendio en que me abraso,
al aura leve se temple
de la esperanza que alcanzo,
pues èl avrà de ser mio,
si no gana vuestra mano.
Gent. Obedeced, pues no ignora
vuestro ingenio soberano,
que es aquel que ha obedecido
quien mas ha sacrificado.
S.Eng. Valgame el poder del Cielo!
con què lisongero encanto
vuestras voces se componen,
pues sus ecos escuchados,
son lisonja en el principio,
y son en el fin letargo!

Empieza à descubrirse la mutacion siguiente.

Gent. Ea, espiritus sobervios,
que haceis de mi mente caos,
aqui, aqui de vuestra astucia,
no pierda el triunfo queaguardo.
Idol. No desconfies, afecto
impuramente obstinado,
pues eres volcàn, que aborta
la obscuridad de baratro.
Al pañ. Lup. Pues la obligacion cumplimos
de ir à ofrecer à Daciano
nuestra obediencia, si bien
tanto se niega al despacho,
que nadie le vè, otra vez
à vèr al Duque bolvamos,
aunque de vèr à esse fiero
azote de los Christianos,
no sè què el alma rezela,
pues de su temor reparo,
que si anuncio le venera,
le teme como presagio.
Fel. Lo mismo me passa à mi;
pero aqui los tres hablando
estàn, y Engracia juzgo,
que mas allà de admirados
estàn todos los sentidos. *Silva.*
Gent. Alli miro recatados *ap.*
Lupercio, y Felix, y creo,
que para el ardid que trazo
me conviene su assistencia;
pues si prevarican ambos,

vie-

vienen à ser mas los triunfos,
repetidos los estragos:
Para que veas, Engracia,
que quando mas te idolatro,
al prevenirme mi dicha
de una ignorancia te saco,
testigos son insensibles
essos arboles copados,
que narcisos de essa fuente,
de su hermosura prendados,
parleramente enmudecen
quando se eclypsan callando:
que es tan justa, y reverente
la passion con que te amo,
que si es concederla deuda,
ha de ser negarla agravio,
sin que dudes que el amor
en portentosos milagros
acredite mis finezas,
y publique mis alhagos:
Decid, arboles, si yo,
quando la idolatro assi,
podrè merecerla?

4. de Music. Si.

Gent. Y havrà de dexarme? 4. No.

Yà havrà parecido enmedio del foro una fuente con una estatua, que harà una muger, y havràn salido por los escotillones quatro cypreses, y al llegar estos versos, abriendo los troncos, formaràn unos vistosos nichos, donde estaràn quatro Ninfas, que diràn el 4. de la Musica, y la estatua, dexando la fuente, cantarà à su tiempo.

Gent. Y què mi afecto assegura?

4. Ventura.

Gent. Y en què dure su memoria?

4. Gloria.

Gent. Luego alcanzo en su rigor?

4. Favor.

Gent. Pues persevere mi amor,
por mas que un desdèn alcanza,
si me anuncia mi esperanza.

El, y el 4. Ventura, gloria, y favor.

Gent. Què declara su deydad? 4. Piedad.

Gent. Y què à su culto consagro?

4. Milagro.

Gent. Luego es mi triunfo mayor?

4. Su honor.

Gent. Cesse yà tanto rigor
con un amante rendido,
si es la deydad de Cupido,
Piedad, Milagro, y Honor.

Cant. Estat. Cesse, divina Zagala, *Coplas.*
tan injusta sin razon,
que si amor premia constancias,
tambien piedades premiò.

Ella, y 4. Que el arco, la cuerda,
el carcax, y harpòn,
son dulces despojos
de un bello rigor.

Estat. Cesse la injusta entereza
con que tu pecho fraguò,
que por vencer un milagro,
milagros hiciesse amor.

Ella, y 4. Que el arco, la cuerda, &c.

Lup. Felix, què encanto es aquelte?

Felix. Què puedo decir, sino
que siendo Gentil el Duque
de este hechizo se valiò?

Cant. Estat. Y si no, considera *Recitado.*
la flor, que enamorada
contempla la carrera
con que Apolo ilumina su jornada:
mira en la hermosa fuente,
que las flores le roban su corriente,
repara como el Zefiro alhagueño,
sigue en el aura su constante dueño,
vè como lucen bellas,
si se enamoran candidas estrellas,
luego admiten de amor el fino anhelo
el Zefiro, la Tierra, el Agua, y Cielo.

Area. Descuidado el Ruy-señor,
corre la luciente esfera,
no sabe lo que es amor,
que si su voz lo supiera,
nunca trinàra su voz.
Pero enamorado, luego
llora, y con sonòro canto
en los gorgèos del llanto
halla alivio su dolor.
Descuydado el Ruy-señor, &c.

S. Eng. Què es esto, inmenso poder!
què es esto, inefable Dios!
si yà tu esclava me hiciste,
con tan inmenso favor,
còmo permites padezca
tan rigorosa opresion?

Gent. O, pese à todo el Imperio

en que domina Astarot!
socorro pides al Cielo,
quando portentos formò,
para derribar tu fé
la astucia de mi ambicion?

S. Eng. Desvanezca tu poder. *Silvo.*
el hechizo, en que se viò
correr confusa tormenta
la nave de la razon.

Baxan dos Angeles de los dos lados del tablado, en buelo rapido, y à su vista, segun los versos, se hundirà todo.

Los 2. Ang. Yà Engracia, el Cielo te ampara,
y al eco de nuestra voz,
el abysmo llevarà
lo que el abysmo formò.

Ninf. Venciste, Engracia, venciste. *hundese.*

Idol. y Gent. Porque rabie mi furor
en el eterno pesar
de mi desesperacion. *hundese.*

Lup. Què pasmo, Felix! què assombro!

Felix. Lupercio, què confusion!

S. Eng. Soberanos Paraninfos
de aquella hermosa mansion,
donde triplicais elogios
al inmenso Sabaot,
quando tan alta merced
mi humildad la mereciò?

Ang. 1. Quando exalado el suspiro,
de tu ansiosa exclamacion,
supo penetrar las puertas
de la Celestial Sion.

Lup. Angeles son los que miro.

Fel. Y los que vè mi atencion.

Ang. 2. Quando la luz de la Fè
constante reberberò,
sin que sombras perturbassen
su candido resplandor.

Fel. Sagradas inteligencias
del Alcazar superior.

Lup. Gracais os doy por el triunfo,
que vuestra mano alcanzò.

Fel. Cuya victoria celebro
dentro de mi corazon.

Ang. 1. Felix, Lupercio, no acaso,
que asistiesseis permitiò
la divina providencia,
porque con este favor
espereis con mas constancia
coronaros del blason
de Martyres, pues Daciano,
en Engracia, y en los dos,
y en todos los compañeros,
que guarda aquesta mansion,
el cuchillo esgrimirà
de su tyrano furor.

S. Eng. Pues què mas dichosa suerte?
pues què fortuna mayor,
que en las Aras de la Fè
lucir sangrienta oblacion?
Disponga esse horrible monstruo
quantos tormentos fraguò
el insaciable apetito
de su tyrano rigor,
que yo serè en la defensa
del Catholico blason,
roca, que no la contrasten
olas de tribulacion:
la primera en el destrozo
del Tyrano, he de ser yo,
porque cada gota sea
del rojo purpurèo humor,
fixo esmalte à los cimientos,
que labre la Religion.

Los dos. Tambien decimos lo mismo,
que en nuestros pechos se hallò
constancia para el martyrio.

Ang. 2. El Cielo vuestro fervor
admite, y quiere que sea
contra la impura cancion,
que dictò espiritu altivo,
trocando el sentido oy
quien os anime el elogio
de vuestra fé, y el amor,
que en el martyrio assegura
vuestra eterna salvacion.

Canta Ang. 1. No cesse de vuestra fè
el catholico teson,
que siempre el amor divino
tales constancias premiò.

Canta Ang. 2. No cessen, no, de exalar
en el sangriento fervor
fragrancias las bellas rosas,
que el martyrio matizò. *Silvo.*

Los dos. Que el arco, la cuerda,
el carcax, y harpòn,
asseguran dichas
por aquel rigor.

Can-

Cantando los dos este estrivillo, subiràn en dos canales, que havrà en los dos lados por donde baxaron.

S. Eng. Yà de la celeste esfera,
ocupando la region,
de nuestra vista se ocultan.

Lup. Felix, quien esto escuchò?

S. Eng. Ea, amados compañeros,
ilustrese el corazon
del zelo que participa
tan soberano favor,
ni el cuchillo nos assuste,
ni nos ocupe el temor.

Fel. El que por la Fè pelèa
à vista de su valor,
aun quando falta la vida,
la victoria asseguró.

S. Eng. Pues lidie el abysmo, lidie,
que yà sabe el corazon,
que armandose de constancia,
ha de quedar vencedor,
porque el abysmo fallezca
à pesar de su rencor.

Los tres. Viva por siglos la Fè
del que es Uno, y Trino Dios.

Vanse, y salen Bato, y Menga con una cesta, y una bota.

Bato. Assi en fruta como en flor,
Menga, està bello el vergèl.

Menga. Despues que Engracia anda en èl,
se nos luce la labor.

Sale Gent. Que assi una muger intenta
vencerme, quando yo lucho
con tal poder! Mas què mucho,
si su nombre me atormenta?
mas yo anuncio el vencimiento?

Menga. Sentèmonos à almorzar.

Bato. Vaya, que estoy de cabar,
que me comerè un Convento.

Gent. Mi furia veràn despues.

Bato. Mal huele aqui. *Menga.* A Bercebù.

Bato. Sin duda, Menga, que tu
has resollado al rebès.

Menga. Tus malicias son molestas:
que tal hiciesse presumes?

Bato. Aun en el soltar las plumas,
tambien tienes tixeretas?

Menga. Nunca tal de mi has sabido,
dexa tan tercos pesares.

Bato. Lo de dares, y tomares,
lo tienes bien aprendido.

Menga. Este olor es infernal,
no es de personas humanas.

Bato. Serà el de tus almorranas,
porque ello huele muy mal.

Meng. No he de almorzar, pues me enojas,
y la cesta te he de dàr.

Bato. Venga, que yo he de almorzar
mientras tu te desenojas.

Menga. Toma, que ay và una cazuela
de paxaritos guisados
con su agito sazonados.

Bato. Què, no huelen à canela?

Meng. Què malica. *Gent.* Etnas respiro.

Bato. Cesta, y todo he de zampar.

Gent. Mi magia le ha de burlar.

Bato. Destapo en fin: mas què miro!
los paxaros, què portento!
como buelan.

Buelan unos paxaros.

Meng. Ay què espanto!

Bato. Nunca ellos volàran tanto,
si detuvieras el viento.

Meng. Essas son malicias vanas;
quando los viste pelar?

Bat. No me tengo de admirar,
si tu les prestas las alas?

Meng. Aun ay bota, y dos molletes.

Bato. Soplala como es usado,

Sopla la bota.

y no eches à lo soplado
algunos medios luquetes.

Meng. Toma, y bebe. *Bat.* En tal derrota
sean consuelo tragos dos:
mas què es esto! juro à ños,
que tambien buela la bota.

Buela la bota, y Bato salta para alcanzarla.

Meng. Aqui ay hechizo en tal calma.

Bato. Tente, dulce filomena,
aguarda, hermosa morena,
que tràs ti se me và el alma.

Meng. Estos son dos testimonios
de que aqui ay algun encanto.

Bat. Quien te metiò en soplar tanto,
muger de dos mil demonios?

Meng. Con mi paciencia has jugado,
pues me la barajas luego.

Bato. No ay tal, que antes en el juego

tu la dama me has ſoplado.
Menga. Si, yo ſoplè con tal zelo,
que en un buelo la dexè.
Bato. Eſſe mi tormento fuè,
que la ſoplaſte en un buelo.
Menga. Hice con mucha advertencia
la apariencia de ſoplar.
Bato. Pues eſſo me hace rabiar
de tu ſoplo la apariencia.
Gent. Cizañas ſembrarè aqui,
por deſquite en mis enojos.
Bato. Què aſsi auſentes de mis ojos
à quien quiero mas que à ti !
Gent. Matela tu indignacion.
Bato. Què la mate penſamiento ?
dices bien, matarla intento:
muger, pide confeccion.
Saca un cuchillo, y ella se arrodilla.
Menga. Eſpoſo, por què mohino
me matas con tanta nota ?
Bato. Porque ſoplaſte la bota
de quien ſoy amante fino.
Menga. Por què à tu Eſpoſa, que te ama,
dàr la muerte has de querer ?
Bato. Porque aunque eres mi muger,
antes que todo es mi dama.
Meng. No ay clemencia? *Bat.* Eſtà remota
de mi pecho: oy moriràs.
Meng. Pues viudo, y ſin muger, què haràs?
Bato. Llorar haſta hallar la bota.
Gen. Acabala de matar. *Bato.* Eſto ha de ſer.
Menga. Piedad, Bato.
Bato. A Dios, muger, que te mato.
Menga. Por la Virgen del Pilar.
Queda Bato con el brazo levantado.
Gent. Eſte nombre, incendio arrojo,
à huìr cobarde me obliga,
ſin que en eſtos dos conſiga
vengar mi furia ſu enojo,
mas yà que por mi deſgracia
me eſtorva el Cielo ultrajar
ſu inocencia à mi peſar,
irè à perſeguìr à Engracia. *Vaſe.*
Bato. Al nombrar tu fè devota
la del Pilar, al deſgayre
ſe quedò el brazo en el ayre
como el almuerzo, y la bota:
Yo te perdono, muger,
mi enojo llegò à ceſſar,
y à la Virgen del Pilar
lo puedes agradecer.
Menga. Si ſe lo agradezco, Bato,
pues me librò en tal conflito.
Bato. Si te tardas un poquito,
ò te deguello, ò te mato.
Menga. Vèn, y de aqueſſe peſar
dexa el impulſo conſtante,
y otro almuerzo en un inſtante
te guiſarè. *Bato.* Sin ſoplar.
Menga. Con eſſo de ſuſto tanto
ceſſarà tu deſatino.
Bato. Y en la viudèz de aquel vino,
nunca ceſſarà mi llanto:
Vèn bota tan eſcondida,
que yo no te llegue à vèr,
porque el placer del beber
me havrà de quitar la vida.
Menga. Reparo que en eſſa gloſſa
deſcubres la mala treta
con que has dado en ſer Poeta.
Bato. Pues el reparo no es coſa,
que en ſerlo no me ſeñalo,
pues ſi mis verſos condeno,
ſon muy malos para bueno,
y muy buenos para malo.
Vanſe, y ſalen Santa Engracia, Lupercio, y Felix.
Lup. Yà, Engracia, que quiſo el Cielo,
movido à las inſtancias de tu anhelo,
que vieſſe yo en el paſmo de eſte dia,
que la Fè trocò el Duque à Idolatrìa,
prevenirte me toca, aunque es ocioſo,
que el tratado ceſſe de ſer tu eſpoſo.
S. Eng. Primero, amado tio,
que rindieſſe la fè de mi alvedrìo,
à tan injuſto empeño,
como hacer que conozca yo por dueño
al que ciego en sì miſmo
los imperios conoce del abyſmo,
quādo faltàra à mi opreſsion tormento,
la vida reſpiràra en cada aliento.
Yo por dueño à un tyrano,
que rendido al poder de Diocleciano,
con varias iluſiones
perturbar intentò los corazones
de los que ſomos en la Fè diamantes !
Felix. Por ella moriremos muy contentos,
porque ſi oy del Cielo hemos logrado

ſa-

ſaber que en el martyrio figurado,
no tan ſolo dichoſos
los tres ſerêmos, pero què gozoſos
todos quantos te ſiguen en tal calma,
del martyrio tendràn la auguſta palma;
què harêmos en morir, aunq. en la heri
cada golpe cortaſſe nueva vida? (da
S. Eng. Què dia tan felice!
ò, llegue, pues, la hora en que matize,
quando tal regocijo me acompaña!
y yà que en eſte anhelo
mi corazon inflama todo el Cielo,
dexad que à ſolas mi valor ſe explique,
y con Dios eſte triunfo comunique,
y moſtrad el valor que profeſſamos.
Los 2. A morir por la Fè prôptos eſtamos.
Lup. A la lid. *Felix.* A la lucha.
S. Eng. A la victoria.
Los 3. Y de todo reſulte à Dios la gloria.
Vanſe Lupercio, y Felix.
S. Eng. Yà, Señor, q. en las dudas deſta calma
à ſolas puede hablar contigo el alma,
còmo puediera, quando llego à amarte,
de tantos beneficios gracias darte?
En dos batallas, con immenſa gloria,
ſupo tu mano darme la victoria,
en cuya accion de tus piedades llena,
me libraſte, Señor, de la Syrena,
que con mañoſo encanto
fueron ſus voces mas horrible llanto.
O immenſo Dios! à quiẽ mi amor alaba,
tan divinos favores à una eſclava?
Mas ſuſpenſo el diſcurſo, y alentado,
de los proprios ſentidos fatigado,
ſe rinde al ſueño, porque en ſus deſpojos
el alma ſe adormezca entre los ojos.
Quedaſe dormida, y ſale la Idolatrìa, y Gentiliſmo cada uno por ſu lado.
Gen. Engracia duerme, quãdo yo mas velo.
Idol. Dormida Engracia, atiende mi deſvelo.
Gent. Mas tambien viene aqui la Idolatrìa.
Idol. Tambien el Gentiliſmo la atendìa.
Gent. Eſpiritu cobarde, à què has venido,
ſi à Engracia cõ ardìdes no has vẽcido,
quando à tu lauro empreſſa tal fialte?
Idol. Y dì, con tu ficcion de què triunfaſte?
Gent. Dices bien; y pues todo fue deſgracia,
intẽto aora, mientras duerme Engracia,
que tù ſu miſma forma aqui fingiendo,
y yo en la del Duque proſiguiendo,
la pintèmos allà en ſu fantasìa
de las bodas con èl feſtivo el dia, (no,
porque quando deſpierte en triunfo va-
crea que el Duque conſiguiò ſu mano,
y que acudiendo aplauſo tan debido,
lo bizarro juntò con lo entendido:
Para eſte fin, en quien mi ardid es lazo,
una anagrama de ſu nombre trazo
gloſſarle à ſu beldad mi ardid previene,
porque quãdo florezca allà en el Cielo,
ſea deſpojo de mì acà en el ſuelo.
Idol. Yà en eſſo tardas. *Gent.* Un ſaráo ſea
donde el nupcial aplauſo en ſueños vèa.
Idol. Eſpiritus te ayuden al trofeo. (nèo,
Gen. Finjamos, pues, antorchas de Hyme-
y el anagrama gloſſe la harmonìa,
repitiendo en ſonòra fantasìa:

Salen hombres, y mugeres de gala, que seràn con la Idolatrìa, y Gentiliſmo ocho, y tomando hachas, ſacaràn targetas, que en cada una aya una letra, y quedaràn deſpues de cada mudanza, de ſuerte, que ſe lea:
HICE GRANA.
Muſic. Yo, que ſoy en los jardines
Roſa ufana,
la nieve de los jazmines
hice grana. (*Ceſſan, y ſueña Engracia.*
S. Eng. Yo en ſaraos? mi voz miente.
Gent. Yà ſu Imagen en tì propria
el ſueño la repreſente.
Idol. Fue acierto fingir ſu copia.
Gent. Proſigo, pues, el encanto:
Bella Engracia, tu hermoſura (*A la*
celebro en ſonóro canto, *Idolatrìa.*
diciendo acorde dulzura::
Danza Muſic. Yo, que ſoy en los jardines
Roſa ufana,
la nieve de los jazmines
hice grana.
S. Eng. El Duque, y yo? vana idèa.
Idol. Darè al ſueño::: mas mentiras, *ap.*
pues tu amor me liſongea,
no ceſſe el eco en las lides.
Muſic. Yo, que ſoy en los jardines
Roſa ufana,
la nieve de los jazmines
hice grana.

S.Eng

S. Eng. Yo, yo casarme? què pena!
Idol. El engaño sea mayor:
de mi mano la azucena
corone tu fino amor.
Gent. Tu rostro al darme la mano
te sonrosea en carmines.

Responden los Angeles el motete, y suspendense todos.

Los 2. Ang. Yo, que soy de los jardines
Rosa ufana,
la nieve de los jazmines
hice grana.
Gent. Ay de mi! que en pena rara
el Cielo me hurtò las voces.
Idol. Si siempre en la lid le ampara,
huyamos de aqui veloces.
Gent. Hà designios mal logrados!
Idol. De aqui el Cielo nos destierra.
Gent. Pues vamos, diciendo ayrados:
Los 2. Guerra contra el Cielo, guerra.

Se hundiràn las quatro figuras, y las otras quatro volaràn arriba.

S. Eng. Yo Esposa, sino es de Christo?
miento, miento; mas què es esto?
donde estoy? què es lo que he visto?
sueño fue, pesar molesto,
pues pintò la fantasìa
mi nupcial festiva llama,
cantando alegre harmonìa
lisonja de un anagrama.
Y yà que un susto me cueste *Silvo.*
tan fantastico delirio,
Cielos! què anagrama es este,
que ha sonado en el Empyreo?
Para que en todo me assombre,
yo sueño aqui en sombra vana,
y assi, dì, lo que en mi nombre
quiere decir: HICE GRANA?

Humillase la Santa sobre una elevacion que està adornada de flores, se compondrà de las mismas letras HICE GRANA, *que se pueden leer desde el patio, y baxaràn los Angeles en un Iris, y en èl vendrà el Niño-Jesus puesto en la Cruz, coronado de espinas, y teñida la frente de sangre.*

Ang. 1. Un roxo padecer.
Ang. 2. Un purpureo penar.
1. Un rubio florecer.
2. Un sangriento brillar.
1. Y assi, por tan altos fines::
2. En cadencia no profana::
1. Por ti cantan Serafines::
2. En Musica soberana:
Los dos. Yo, que soy en los jardines
Rosa ufana,
la nieve de los jazmines
hice grana.
Repite 1. Tu anagrama floreciò,
Engracia, ardid malicioso,
pero el Cielo le cantò
para otro fin mysterioso.
Repit. 2. Mira à Dios, pues èl te dice,
con cada espina inclemente,
Rosa soy, y grana hice
los jazmines de mi frente.
1. Hice grana el amor tuyo
tambien dice, y siendo Rosa,
como en Dios el jazmin suyo
teñirà la frente hermosa.
S. Eng. Jesus bello, Amor divino,
miente el soñado Hymenèo,
porque yo solo examino
ser tu Esposa.
Niño. Esse deseo, con sacrificio amoroso,
que yà lo eres apoya,
y en fè de que soy tu Esposo,
recibe, Engracia, essa joya.

Desprende de la Cruz la mano, y la dà un Clavo.

S. Eng. Recibo el Clavo obediente,
que tu mano ensangrentaba,
y yo le pondrè en mi frente,
pues yà sabes soy tu esclava.
Ang. 1. De esse Clavo tan precioso
fue sombra el otro dorado.
2. Y tu anagrama glorioso,
que yà te queda explicado.
1. Para florida diadema
le guarda el Cielo felice.
2. Y de tu nombre el emblema
oye otra vez lo que dice. *Silvo.*
Canta el 1. Un roxo padecer. (*Subiendo.*
2. Un purpureo penar.
1. Un rubio florecer.
2. Un sangriento brillar.
1. Y assi por tan altos fines::

2. En

2. En cadencia no profana::
1. Por ti cantan Serafines::
2. Con Musica soberana::.
Los dos. Yo, que soy en los jardines
Rosa ufana,
la nieve de los jazmines
hice grana.
S. Eng. Señor, un dulce contento,
que solo à ti fue notorio,
celebra en mi pensamiento
este felìz desposorio.
Y asi con dulce prision
dice el Clavo en clara luz,
que de esta amorosa union
es el tálamo la Cruz.
Venga el roxo padecer,
venga el purpureo penar,
venga el rubio florecer,
venga el sangriento brillar::
Y si en la cifra gloriosa
de mi nombre preeminente,
he de imitarte en ser Rosa,
con espinas de tu frente,
bañen la mia carmines,
porque en la eterna mañana
cante con tus Serafines
en musica soberana::
Ella, y Music. Yo que soy en los jardines
Rosa ufana,
la nieve de los jazmines
hice grana.

JORNADA TERCERA.

Salen el Gentilismo, y la Idolatrìa.
Gent. Yà con tanto portento,
casi dudo de Engracia el vencimiento;
pues à cada ficcion, cada experiencia,
del Cielo se me opone sutil ciencia.
Idol. Bien lo temiò al principio mi rezelo,
quãdo en ecos su aplauso formò el Cielo
de las voces blasfemas del Tyrano.
Gent. Cõtra mi fue tambien hasta Daciano.
Idol. No desaliente, pues, nuestra desgracia,
mis ardìdes sabràn vencer à Engracia.
Gent. Què ardìdes, si la industria no ha bastado
de fingirme yo el Duque enamorado,
ni el que tù, porque crezcã sus desvelos,
avivasses la llama de los zelos?
Idol. Dexando la ficcion de sus amores,
sea el modo triunfar con los rigores:
sea tambien Daciano el instrumento,
pues la puede rendir con el tormento.
Gent. Dices bien, que aunque fuerte llego à verla,
es muger, y el temor podrà vencerla.
Pero Bato àzia aqui con Menga viene,
y mi enojo vengarse en èl previene,
pues suspendiò el rigor, porque me assombre,
quando oyò de Maria el dulce nombre:
Con permission del Cielo en Menga intento,
que sufra de un espiritu el tormento,
su cuerpo yà possee, en que asi trato,
que ella nos venga persiguiendo à Bato.
Idol. Y yà los dos estàn desapacibles:
aqui llegan, estèmos invisibles.
Sale Bato huyendo de Menga.
Bato. Muger de Barrabàs, què es lo que tienes?
Meng. La légua he de sacarte por las sienes.
Gent. Ausentemonos, que ser podia,
como otra vez nombrasse aqui à Maria.
Idol. Venza Daciano, y viva.
Gent. Aquesso mismo repite mi furor.
Los dos. Triunfe el Abysmo. *Vanse.*
Menga. Harète araños mil con cada uña.
Bato. Eres, di, mi muger, ò eres garduña?
Menga. Soy basiliscó, y sierpe verdinegra.
Ba. Pues no eres mi muger, sino mi suegra.
Menga. Comerète los higados con sañas.
Bat. No hagas esso, muger de mis entrañas.
Menga. Aora he de vengarme, aunque he callado
de unos tyranos zelos, que me has dado
con Barbara la tuerta,
hortelana tambien de la otra huerta.
Bat. Quien diablos te lo ha dicho? caso estraño!
muger, esso es verdad, pero es tu engaño.
Menga. Bien lo sè, no se engañan mis desvelos,
pues por Barbara soy, y por mis zelos,
un Escolar, que llaman Carguiptòn,
Barbara Celarem, claris, ferio, baraliptõ.
Bat. De què zelos me hablas, Moriscorum?

Menga.

Menga. Celantes, dabitis, fapesmo, friesemorum.
Bato. Què voces estas son?
Menga. Secundum Tacitum,
hæc est vox significativa ad placitum.
Bat. Què algaravia es esta que me enseñas?
que parece que en tì hablan mil dueñas.
Menga. Bien lo explica un Autor llamado Germinis,
diciendo:Ergo blictiri non est terminis.
*Bat.*Dime,pues,que no es facil lo adivine,
què lengua es esta?
Menga. Syntaxis Græcè latinè.
*Bat.*Latin hablas? y en verso no ajustado?
sin duda està el cuerpo endemoniado,
y los diablos saldràn por el cogote,
pues hallo aqui el cōjuro en el garrote.
*Meng.*No saldrà este demonio, aunque me arrastres.
*Bato.*Saldrà, aunque los demonios fueran sastres.
Menga. Tu te treves conmigo?
Quitale el palo, y le dà à Bato.
Bato. Esto và malo.
Menga. Suelta, suelta.
Bato. Què furia! *Menga.* Suelta el palo,
q.no basta,por mas que el brazo tuerzas.
*Bato.*Contra diablo,y muger,quien tendrà fuerzas?
Meng. Aora sabràs tu,quando ay rencillas,
lo que me duele un palo en las costillas.
*Bat.*Mira,q. aunque tal vez te aya dolido,
q.un garrote es requiebro de un marido.
Menga. De essos requiebros,toma. *Bat.* Ay.
Menga. Tota, toma. *Bato.* Ay.
Menga. Què te quexas?
Bato. Ay, que me desloma.
Salen Santa Engracia, Lupercio, y Felix.
S. Eng. Què es aquesto?
Lup. Quien dà voces?
Fel. Què ha avido?
Menga. Mi rabia muera.
Bato. Sin duda, que este diablo
alguna tia bemeja.
Menga. Vino Engracia,y à su vista
el Infierno todo tiembla.
S. Eng. Què es esto, Bato?
Bato. Un demonio,
que en el cuerpo tiene Menga,
y al conjuro de un garrote
no he podido echarle fuera.
S.Eng. Es assi, el Cielo me inspira,
que el maligno ha entrado en ella,
y he de librarla en su nombre.
Menga. Que esto mi rabia consienta,
à vista de esta enemiga!
mi espiritu rayos echa.
S. Eng. Comunero del Abysmo,
que à esta muger atormentas,
en nombre de Dios te mando,
que la dexes.
*Meng.*Quita,necia.*S. Eng.* Vete de aqui.
Menga. Aparta, aparta.
Bato. Solo de decirle queda,
que entra el valeroso Muza,
à este Zancarron de Meca.
Ay de mis pobres costillas,
que me las hizo una breva.
Menga. Què furor! yà te obedezco,
Engracia, dexame, dexa,
que tu voz me hiere mas:
Yà voy à vivir en essas
hogueras, donde abrasada
penarè en llamas eternas.
Suena un trueno,y cae desmayada.
Lup. Què milagro! *Fel.*Què portento!
Bato. Si muriò, mi dicha es cierta.
S.Eng. Dios ha vencido, y tu Bato,
en la afliccion te consuela.
Bato. Digo, que yo soy contento,
si el diablo se llevò à Menga,
y la ofrezco un grande entierro,
que es la ultima fineza
en que no siente un marido
gastar en kyries, ni en cera.
S. Eng. No serà mas que desmayo,
y ruego à Dios, que dèl buelva.
Bato. No le ruegues tal, Engracia,
y yà que la dicha es media,
dexame ser medio viudo
de una muger medio muerta.
S. Eng. Yà respira.
Menga. Triste ansia! *Buelve en si.*
Bato. Finjo, que lloro si alienta,
porque lave bien mi ropa
para los dias de fiesta.
*S.Eng.*Menga, levanta. *Bato.*Levanta,
que me has tenido con pena,

juz-

juzgando que te havias muerto:
Mira eſtas lagrimas puercas,
que de tiernas, y de finas,
no parecen que eſtàn tiernas.
Ay, mi querida, ay,
que ſuſpiros que me cueſtas!
Meng. No juzguè que me querais.
Bato. Còmo no? ſi te murieras,
fuera exemplo de maridos
en llorar mugeres muertas.
Meng. Malos años para ti,
y el alma que te creyera.
Bato. Prueba tu à morirte, que
no faltarà mi propueſta.
S.Eng. Al Cielo rinde las gracias,
que libre tu cuerpo dexa
de eſſe eſpiritu maligno.
Bato. Què harèmos, ſi en fin ſe queda
mi muger como ſolia?
Meng. Porque no ay bruto que pueda
eſtàr con eſte ſalvage.
Bato. Cuidado, que aquel pateta
ya no habla en ti.
S.Eng. Dexen eſſo, y buelvan à ſu tarèa,
porque à Lupercio, y à Felix
hablar quiero.
Bato. Norabuena, y no refunfuñes
entre dientes como vieja,
que ſin duda, que èl demonio
le abriò à tu boca puerta
en el almuerzo paſſado.
Meng. Que dès en aqueſte tema?
Bato. Si, pues ſoplaſte la bota,
y à los paxaros con ella.
Meng. Aunque eſſo dice, me quiere.
Bat. Como un gran dolor de muelas.
Vanſe Menga, y Bato, haviendo eſtado la Santa como que hablaba con Lup. y Felix.
Lup. Supueſto, Engracia querida,
que yà de eſſa horrible fiera,
y ſu opreſsion, Menga libre
ha quedado, à Dios te queda,
que es fuerza vèr à Daciano,
aunque el ir allà me fuerza
el rigor de ſus crueldades,
lo que en mi es fiel obediencia.
S.Eng. A Dios, Padre, que eſte nombre
mi cariño es bien te deba
deſde mi niñèz, y firme,
como roca contrapueſta
à los baybenes, guardad
la Religion verdadera
de la Catholica Fè,
como eſcudo à la clemencia
de embates, y de rigores,
ſirviendo de reſiſtencia
la conſtancia, pues no ay duda,
que preparados con ella,
ſalvareis en los peligros
del eſcollo la tormenta.
Lup. De eſſa cruel invaſion,
que amenazando cruenta
nueſtras inocentes vidas,
eſtà, à los Cielos pluguiera,
que antes de vèr ſu crueldad,
bella Engracia, yo muriera,
por no mirar ultrajada
nueſtra militante Igleſia,
ni de ſu regio eſplendor
profanada la impureza.
S.Eng. A Vos, Felix, deudo mio,
mi Fè lo miſmo encomienda.
Felix. Primero hecho mil pedazos,
darè en victima ſangrienta
ſacrificada mi vida,
por holocauſto, y ofrenda
à Chriſto, mi bien, que ſiempre
es el que en el pecho reyna,
que admitir à objecion ſuya
la mas inutil paveſa.
Lup. No llores, Engracia hermoſa,
que eſſas derramadas perlas
del corazon, ſon anuncios
de gozar la gloria eterna.
Los dos. A Dios, ſeñora. *Vanſe.*
S.Eng. El os guarde
para emplearſe en ſu defenſa.
Salen al paño el Gentiliſmo, y la Idolatria.
Idol. Aora, Gentiliſmo, aora
es ocaſion, pues ſe empeña
nueſtra rencoroſa ſaña
à que cayga Engracia bella
de la gracia que la diò
la Divina Omnipotencia,
que de aſſechanzas fingidas
proſigamos nueſtro tema.

Gent. Bien dices, y disfrazada
con tanta infernal cautela
de la Esposa de Daciano,
has de tomar forma, y seña
para perturbarla mas,
y confundirla en su idèa.

S.Eng. O Señor de los Señores!
què de gracias tan inmensas
te debo dar! contemplando
en mi corta inteligencia,
que todos los que me siguen
como Fieles, perseveran
en tu doctrina sagrada,
por blason de sus empressas,
ni en tan nobles Portugueses,
menor valor no cupiera,
siendo Atlantes valerosos,
que entre sus hombros sustentan
vuestra Ley divina, y santa,
que siempre en ellos se ostenta.

Gent. Yà, Idolatrìa, es la hora
de empezar nuestra pelea,
salga un espiritu à darla
antes noticia.

Sale 1. Licencia el Duque de Rosellòn,
y de Daciano la prenda
mas amada, que es su esposa,
solo tu orden esperan
para entrar, señora, à verte.

S.Eng. Què es lo que oygo? Es tan nueva
en mi essa felicidad,
tanto, quanto aora essempta
de lograr aquesta dicha,
estoy yo de merecerla.

Sale la Idolatrìa con acompañamiento de Damas por un lado, y por otro el Gentilismo, tambien con acompañamiento.

Idol. No digas tal, bella Engracia,
llegate à mis brazos, llega.

S.Eng. Yo, señora, nunca pude
imaginar, que pudieran
alcanzar mis humildades
aquesta ventura.

Idol. Atenta, como discreta, y hermosa,
sin objeccion lisonjera
siempre sois: llegad asientos,
y salios allà fuera. *(à las Damas.*

Gent. Despejad todos de aqui.

Todos. El obedecerte es deuda.

Despues de descubrir dos sillas, que estas estaràn en dos debanaderas, que se puedan ocultar à su tiempo, que en una se sentarà el Gentilismo, y en la otra la Idolatrìa, havrà otra silla, en la qual no se sentarà la Santa.

S.Eng. Cielos piadosos, què es esto?
toda el alma titubèa.

Idol. Sientate, Engracia.

S.Eng. Señora,
bien estoy de esta manera:
cuidados no receleis.

Idol. Sientate, Engracia, no temas.

S.Eng. Nunca mi pecho constante
tuvo en su valor, ni muestra,
ni opression de cobardìa,
pues puedo por mi nobleza
en humildes rendimientos
mostrar alguna evidencia
de quilates acendrados,
aunque estè en vuestra presencia.

Idol. Por lo mismo mi cariño
esta atencion manifiesta,
y assi debeis estimarla.

S.Eng. Yo agradezco la fineza,
ved en que os puedo servir,
que hago falta à la assistencia
de mi Esposo, y culparà
esta tardanza.

Idol. Grosera, la voz ha explicado el labio
lo sañudo de la lengua;
yo ignoro lo que decìs,
pues no ay nadie que os merezca
sino el Duque solamente
de Rosellòn, de quien quedan
con vuestro padre ajustados
los conciertos.

Gent. De manera, ingrata, como sañuda,
y sañuda, como fiera,
que à despreciarme te atreves,
diciendome, que te empleas
en otro amante (ò si acaso
otro pesára, ò cabiera!)
quando te estimo, eres falso
cocodrilo, y vil syrena,
que adormeces los sentidos
con tu encanto.

S.Eng.

S.Eng. Es yà tan nueva
en mi essa proposicion,
que la estraño; y porque veas,
gran señora, mi verdad,
este es mi Esposo.

Saca un Christo del pecho.

Gent. Què pena! Idol. Què furia!
Gent. Què ansia! Idol. Què rabia!.
Gent. Què dolor! Idol. Què ahogo!
S.Eng. Y en muestra
de cumplirle la palabra
al Duque, puesto que empeñas
tu autoridad, solicito,
que aora mismo me concedas
otra Capitulacion,
que es la que falta primera.
Los dos. Y qual es? què fiera angustia!
S.Eng. Què ha de dàr la reverencia
à este Divino Señor,
que galàn de mis potencias
es el Dueño, que yo adoro:
Mirale como en sangrientas
rosas, espinas sañudas,
en bellos rubìes embueltas
taladraron por las sienes
su Santissima Cabeza. Mira :::
Gent. Detente, muger. S.Eng. Atiende.
Idol. Cruel dolencia. S.Eng. Escucha.
Gent. Què tyranìa! S.Eng. Oye.
Idol. No prosigas, cessa. S.Eng. Repara.
Gent. Fiero rigor. S.Eng. Què por mi:::
Idol. Toda soy Etna. S.Eng. Padeciò.
Gent. Cruel angustia!
S.Eng. Y como hombre:: Idol. Què pena!
S.Eng. Mi Esposo Jesus muriò.
Los dos. Huya, pues, nuestra sobervia
de ti, Engracia, que triunfaste,
de nuestras astucias queda.

Havrà terremoto, y dando buelta las debanaderas, se hunde la silla, que havia para Santa Engracia.

S.Eng. Bendito seais, Dios mio,
que del Dragòn la perversa
saña he vencido, assistida
de vuestra piedad inmensa:
Yà, señor, estoy constante,
yà, señor, estoy resuelta,
solo te pido, que alientes
mi espiritu con tus fuerzas.
Mas què miro? de los Orbes,
rasgandose las esferas
de la Celestial Milicia,
descienden las tropas bellas,
diciendo, en vez de clarines,
mentales voces syrenas.

Subirà la Santa en una elevacion, que finxa ser una palma, y conforme vayan subiendo, se iràn desplegando las ramas, y baxarà de arriba, à modo de Gloria, el Niño Jesus coronado de rosas, y dos Angeles en dos columnas, ocultandose en el tablàdo el uno con corona de laurèl, y el otro con una palma.

Music. Al arma, guerra, guerra,
que el premio de los triunfos,
guirnaldas son eternas:
al arma, guerra, guerra.
Cant. Ang. 1. Al arma, que las lides
merecen por sangrientas,
que palma sin fatiga,
ilustre la victoria sin afrenta.
Music. Al arma, guerra, guerra.
Cant. Ang. 2. Al arma, que en assumptos
de hazañas tan supremas,
sin sangre los laureles adornan,
mas no ensalzan la diadema.
Music. 4. Al arma, guerra, guerra.
Niño. Yà, Engracia mia, las rosas,
que espinas crueles eran,
ciñen mi divina frente
por guirnalda, que te espera.
Rep. 1. Sabe, pues, que el Gentilismo,
que es de Luzbèl la sobervia,
tomando forma del Duque,
te engañá con la apariencia.
Repita 2. Y la impura Idolatrìa,
que en otro espiritu alienta,
por derribar tu constancia,
conjura sus influencias.
S.Eng. Dulce bien, amado Esposo,
alhadas inteligencias
de todo te den las gracias,
porque mi labio no acierta.
1. Alienta, pues, al certamen,
que contra Daciano intentas.
2. Alienta, que estas columnas

te anuncian la fortaleza.
1. Alienta, que aquella gloria
es el premio que te espera.
2. Alienta, pues por clarines
te dicen blandas cadencias:::
Van subiendo las tramoyas, y baxa la Santa midiendose con la Musica.
Musica. Al arma, guerra, guerra,
que el premio de los triunfos,
guirnaldas son eternas,
al arma, guerra, guerra.
Canta 1. Al arma, que lo digno
se debe à la pelea,
y en triunfos, y combates
batallan mas las lides, que las fuerzas.
Canta 2. Al arma, que los tymbres
se labran con las penas,
y en glorias sin afanes
los mismos resplandores se averguenzan.
S.*Eng.* Yà el brio es mas fervoroso,
y pues el Cielo demuestra,
que en forma Luzbèl dèl Duque
me engaña con la apariencia,
y pues Dios descubre el premio
de quien triunfò en su defensa
para terror del abysmo,
para ensalce de la Iglesia,
contra Daciano dirè
con la voz, que aun dulce suena.
Ella, y Musica. Al arma, que las lides
merecen por sangrientas,
pues palma sin fatiga,
ilustra la victoria con afrentas.
Vase, y sale Daciano con acompañamiento.
Dac. Dexadme à solas divertir cuidados
de aquel primer acaso ocasionados.
Solo el 1. Còmo, Señor, en tu valor porfia
domina una leve fantasia?
2. El haver vago acento assi escuchado,
tanto, Señor, el gusto te ha robado?
Dac. Sin duda encãto fuè de los Christianos,
y he de vengar los Dioses soberanos,
y discurrir el modo cõ que triunfemos:
dexadme, digo. *Todos.* Yà te obedecemos
Vanse los Soldados, y salen al paño el Gentilismo, y la Idolatrìa.
Gent. Tiempo es yà, que invisibles al oìdo,
al furor le dexemos persuadido.
Idol. Logrèmos la ocasion, y porque crea,
que le inspiran los Dioses no nos vea.
Dac. Desde aquel infeliz infausto dia,
que universal en todos la alegria,
con militar, y con sonòro acento,
dos veces aclamò mi nombre el viento.
Rendido mi valor à un parasismo,
no se acuerda el esfuerzo de sì mismo.
Yo perder las insignias del Dominio?
infausto anuncio fuè! cruel baticinio!
Gent. La omission con que irritas las crueldades, *Al oìdo.*
contra el Christiano ofende las deidades,
Dac. Pues yo à satisfacer su injuria sobro,
si en mi mismo el valor otra vez cobro:
decid vosotros, Dioses soberanos,
què vengãza os darè en los Christianos?
Gent. Que Engracia adore à Venus, y desmienta,
que fuè su nombre quiẽ causò tu afrẽta.
Idol. Y que sus compañeros, à su exemplo,
à los Dioses adoren en el Templo.
Dac. Alto numen, parece me ha inspirado
la venganza mayor que he penetrado,
y conocer deseo esta Engracia por logro del trofeo:
Mas Dioses, què he de hacer si estos Christianos,
vuestro culto negaren inhumanos?
Gent. Cruel amenazadlos con martyrios.
Idol. El rigor amedrente sus delirios.
Dac. Bien responde el oido à mis intentos,
si no se vencen, mueran à tormentos.
Gent. Con esso triunfarà yà sin desgracia.
Dac. Quien, Dioses, triunfarà?
Sale solo 1. Señor, Engracia.
Dac. Què me dices, turbada fantasia?
Gent. Quando quise decir, que triunfaria
Venus, con el tormento amenazado,
sale aqui con su nombre aquel Soldado?
pese à mi, que yà es este infausto aguero.
Ido. Otro azar! pese à mi, q. en sustos muero.
Sold. Digo, Señor, que Engracia:::
Dac. Estoy sin vida! (tida
Sold. Quiere hablarte, viniendo aqui assistida
de sus deudos, y para esto, audiẽcia diesses
à diez y ocho nobles Portugueses.
Dac. Decidla, que llegue à mi presencia: de

de oìr su nombre (rara contingencia!)
todo soy yelo, escandalo, y horrores,
naciendo de mis ansias los pavores:
Què muger serà aquelta, Dioses justos,
que sin verla me causa tantos sustos?

Sale Santa Engracia, Lupercio, Felix, y Soldados.

S.Eng. Felix solo, y Lupercio entrē cōmigo.
Soldad. Daciano es el que vès.
S.Eng. Fiero enemigo!
Dac. Què hermosura!
Gent. Al mirarla, huir quisiera,
mas impidelo el Cielo. *Idol.* Si pudiera,
rabiosa de sus ojos me ausentàra;
mas estorvalo el Cielo. *Dac.* Beldad rara!
Lup. El corazō de Engracia esfuerza el mio.
Fel. Engracia à mi valor añade brio.
S.Eng. Saludādote, ò invicto, y grā Daciano!
con aquella atencion, que cortesano
aun no empeña en lo noble nube densa,
vengo, mas que à las iras de tu ofensa,
de la Fè que professo oy alumbrarte,
y de tus ceguedades à sacarte.
Dac. Cielos, rara beldad!
al verla he suspendido mi crueldad,
prodigio es de hermosura; di tu intento.
S.Eng. Ya le digo. *Dac.* Prosigue.
S.Eng. Estadme atento:
Que mi nōbre es Engracia, yà has sabido,
y q. el gran Portugal mi oriente ha sido,
de cuyo Reyno, que de fiel blasona,
si mi padre no ciñe la Corona,
es porque Augustos Cesares Romanos
la dominan, y en Tronos soberanos
su Potestad Suprema
no permite otra frente con Diadema.
Tambien supiste el fin de mi viage,
siendo por Zaragoza mi passage,
supuesto, pues, que Porcio, y Felix juntos
te hablarō; y assi escucha otros assuntos.
De Catholicos padres engendrada,
la Evangelica Ley fue en mi heredada,
y assi que las niñeces se passaron,
noticiosos estudios me enseñaron,
tanto en Letras Divinas, como Humanas,
del aprecio las nobles doctas canas,
con que la infusa Fè, por el Bautismo,
reducirtela puedo à silogismo,
viniendo à darte luz de la Ley mia,
predicando à tu ciega Idolatría,
que de tus falsos Dioses lo es ninguno,
ni puede haver mas Dioses, que solo uno:
porque si huviesse mas, uno pudiera
criar mundo, que el otro no quisiera,
y ninguno serìa Omnipotente,
con voluntad del otro dependiente:
luego Dios es aquel con evidencia,
que obra libre con sola Omnipotencia.
Este Dios absoluto, en quanto quiere,
que ha de ser sin principio bien se infiere,
pues si el sèr de otro alguno recibiera,
el otro fuera Dios, y èl no lo fuera,
y este modo de sèr, que aqui repito,
serìa proceder en infinito,
lo que es impossible que assi fuesse,
pues termino debe aver donde esto cesse;
y una causa debe aver, que causa sea
de todas las demàs, por cuya idèa
todas se disponen, y se rigen,
y de todas estas causas es Dios su origen,
pues dà el sèr à todo; y es participo,
q. èl solo goza un sèr, que es sin principio.
Este Dios sin principio, incomprehensible,
es preciso que sea cognoscible,
y mirandose en su immenso abysmo,
conoce sus perfecciones en sì mismo.
Este es el Padre, que con Real presencia
se està mirando en su Divina Essencia,
y con su entendimiento en conocerse,
una imagen produce al entenderse,
copiandose en la luz de aquel espejo,
distinta, y Real Persona en el reflexo,
à quien todo su sèr le comunica,
siendo el Padre, que le engendra,
principio Divino de una copia,
à quien comunica su essencia propria.
El Verbo es esta copia, producida
con una eternidad, con una vida,
y es el Hijo, que en su conocimiento
le engendra el Padre con su entēdimiento.
El Padre, pues, y el Hijo se mirando,
y desde su eternidad se amando,
con incendio amoroso, y no finito,
un amor producen infinito:
y de su voluntad solo inspirado
este amor, que ni es hecho, ni engendrado,
y Trinidad Divina perfecciona,

el

el Espiritu Santo es en Persona,
que del Padre, y del Hijo igual procede,
igual es lo que sabe, y lo que puede,
porque su mismo ser le comunican,
menos los relativos, que se implican;
pues del Padre (ò mysterio inapeable!)
ni es la paternidad comunicable
al Hijo, à quien fue dada
la filiacion, ni del Hijo fue comunicada
al Espiritu Santo, en que se advierte,
que el Padre no es el Hijo, y desta suerte
el Hijo no es el Padre (esto percibas)
porque en sus distinciones relativas,
el Espiritu Santo no es el Hijo,
ni que es el Padre por la Fè colijo,
tanto, que son un Dios, y son por consiguiente
tres Personas distintas realmente.
Y aunque Dios es el Padre, y Dios el Hijo,
y el Espiritu es Dios, es punto fixo,
que tres Dioses no son, porq. es la essencia,
una misma en los tres, sin diferencia,
siendo el Dios, que enseñarte determino,
uno en Essencia, y en Personas trino.
Este Dios, que es Espiritu el mas puro,
sin admitir su Sèr defecto impuro,
ab-eterno en sì mismo siempre estaba,
y el caos por immenso lo llenaba.
Quiso, pues, ostentar su Omnipotencia,
y todo careciendo de existencia,
criò la primer materia confundida,
de cuya informe massa endurecida,
quando era lo que no era en sèr inculto,
y era solo un borron, del Orbe un bulto,
sacò à luz, con distinta faz dispuesta,
aquella ruda maquina indigesta.
Asi Ovidio, Poeta el mas fecundo,
pinta el primer embrion de todo el mundo,
y aunque Gentil, y sin la Fè alumbrado,
en su Metamorphoseos he observado,
que al escribir la fabrica del Orbe,
sin que à su ceguedad la luz estorve,
con lumbre natural solo ilustrado,
no dà mas que un Autor à lo criado:
con que este Dios, que yo aora te explico,
por boca de un Gentil te lo predico.
Creado, pues, el mundo, creò al hombre,
à quien diò el Creador de Adàn el nõbre,
y allà en un sueño, en tanto que se eleva,
de una costilla suya creò à Eva,
y Reyes en la tierra, en breve espacio
diòles el Paraiso por Palacio,
en cuyos varios frutos les advierte,
que no coman del arbol de la muerte,
y el apetito vil sin continencia,
rompiendo la ley, faltando à la obediencia,
comiò Adàn, y dexòle condenado
à muerte eterna el infeliz bocado,
comprehendiendo tambien culpa, y sentencia
con la subsiguiente humana descendencia.
Y siendo contra Dios aquel delito,
de parte del objeto fue infinito,
y fue forzoso, que infinito fuesse
quien por el hombre à Dios satisfaciesse,
y à todo se ofreciò el Verbo Divino,
la segunda Persona de Dios Trino,
decretando encarnar (esto te assombre)
para poder morir, librando al hombre.
Passaron siglos, y naciò MARIA
para Madre del Verbo, y en el dia,
que diò à la Encarnacion consentimiento,
el Espiritu Santo obrò el portento,
robando al corazon de esta hermosura
roxas perlas de Sangre la mas pura,
de que un Cuerpo formò, que fue animado
del Alma mas perfecta, que ha criado
el Supremo Poder; y al mismo instante,
à una naturaleza tan distante,
encarnandose el Verbo Soberano,
se uniò el Sèr Divino al sèr humano
con aquel fuerte lazo inseparable
de la Union Hypostatica admirable,
viniendo deste modo à ser posible
mirarse un Dios eterno, Dios pasible.
Cumplida la preñez sin ley grossera,
diò à luz el Niño Dios, Virgen, y entera,
quedò Virgen naciendo el tierno Infante,
como al cristal penetra el Sol brillante;
y despues que naciò de Madre bella,
tres Reyes, conducidos de una Estrella,
en Belèn por Dios Hombre le adoraron,
y eran Gentiles, y la Fè abrazaron.
Y asi, mas que mi voz, tu error te advierta,

que

que Gentiles te enseñan la ley cierta,
pues fueron, despreciando Dioses viles,
los primeros Christianos tres Gentiles.
Creciò Christo JESUS, y los Hebreos,
aunque le suspiraban sus deseos,
no entendiendo sagradas Profecias,
negando que JESUS era el Mesìas,
le condenò el rencor mas temerario
à el Martyrio de Cruz en el Calvario.
Y si en Belèn Gentiles le creyeron,
Gentiles al morir le conocieron,
pues temblando al morir las duras peñas,
un Centurion Gentil, con tantas señas,
luego publicò la Fè, y con ella dixo:
En verdad, que este era de Dios Hijo,
y al mostrar lo insensible vivas peñas,
otro docto Gentil allà en Athenas
lo mismo confessò, ciencia erudita,
diciendo el Gran Dionysio Areopagita:
O del mundo la fabrica fenece,
ò el Dios, Autor de todo, es quien padece.
Acuerdate tambien de las Sybilas,
que si sus Sacras Obras recopilas,
en ellas hallaràs profetizado
aquel Hijo de Dios, Verbo encarnado;
veràs su nacimiento en profecia,
nombrando en èl à Christo, y à MARIA;
veràs, que fue en el parto, sin ley dura,
despues, y antes intacta Virgen pura;
veràs, con alto fuero,
que el Hijo es Dios, y Hombre verdadero,
y veràs, que iracundo
vendrà severo Juez al fin del mundo.
Esto te enseñan tus Gentiles mismos,
ellos son contra ti los silogismos;
y si no, dime, atento à otras razones,
à quien dàs en el Templo adoraciones,
sino à bultos de Dioses mentirosos,
que acuerdan torpes vicios asquerosos
de un Jupiter lascivo,
de un adultero Marte vengativo,
de una impudica Juno incestuosa,
de una Venus ramera escandalosa?
Pues quien, quien con disculpas
adora à Dioses, que tuvieron culpas?
Y vosotros, Romanos, que dais leyes
al Mundo, à sus Provincias, y à los Reyes,
para que se castiguen las maldades,
quereis afectar falsas Deidades?
Y que al tiempo, que aùn no se castiga,
se quexe la justicia, y assi diga:
Por què à un hombre condena humano juicio,
si ay Dioses, que merecen el suplicio?
Ea, pues, Daciano, abre los ojos,
cessen contra el Christiano los enojos,
que con la sangre, que tu espada vierte,
hiriendo à Dios, à ti te dàs la muerte.
Sigue la Fè, que declarada has visto,
y Gentil no persigas mas à Christo.
A Pablo imita, que antes fuè en su ofensa,
y despues de su Iglesia fue defensa.
Mira, que los Gentiles luz te dieron,
Gentiles las Sybilas le antevieron,
Gentiles, al nacer, Rey le adoraron,
Gentiles, al morir, Dios le aclamaron.
Y no le ultrajes tu, pues por ti vino
hecho mortal por su Amor Divino:
por ti naciò del frio à los rigores,
y quiza temblò mas de tus furores.
Por ti sudò una Sangre, que amorosa
por la tierra corriò à buscarte ansiosa.
Por ti vendido fuè, preso, y atado,
no le atropelles tu mas arrastrado.
Por ti afrentò su Rostro aleve mano,
y el brazo no sea tuyo, no, Daciano.
Por ti azotado fuè con tal tormento,
que estrañò la columna el sentimiento.
Por ti ciñen sus sienes juncos crueles,
y si triunfa de ti, fueron laureles.
Por ti de muerte oyò sentencia injusta,
que quien ama de veras, morir gusta.
Por ti la Cruz à el hombro el suelo araba,
porque cojas la Sangre que sembraba.
Por ti subiò al Calvario, en que ser quiso
de otro sangriento Arbol, Paraiso,
Por ti subiò à la Cruz, dexando el suelo,
pendiente de tres Clavos todo el Cielo.
Por ti en ella sufriò ser blasfemado,
por ti en ella sufriò ser afrentado:
por ti su amor sufriò golfos de penas:
por ti apurò la sangre de sus venas.
Por ti (la voz me falta, y el aliento!)
por ti (el labio se turba, y el acento!)
por ti (hablar no me dexa dolor tanto!)

por

por ti (fiva mi voz de tierno llanto!)
por ti, Daciano, en fin (dura tristeza!)
por ti espirò, inclinando la Cabeza.
Y esto llamarte fue, como quien dice:
Vèn, Daciano, si quieres ser felice,
vèn à mis brazos, vèn à rescatarte,
à redimirte vèn, vèn à salvarte,
que si respondes, y tus culpas lloras,
que si por ti le buscas, y por Dios le adoras,
hallaràs en su Sangre en la afluencia,
copiosa redempcion en su clemencia.
Y logrando abundante el fruto eterno,
daràs nuevas embidias al Infierno,
al Impyreo daràs nuevo alborozo,
daràs à los Christianos nuevo gozo,
à la Iglesia daràs triunfante vuelo,
daràs alegre aplauso à todo el Cielo;
y en fin, daràs à Dios una victoria,
y èl te darà la gracia, y despues Gloria.
Dacian. No sè què imperio sujetò mi brio,
ni quien suspenso tuvo el alvedrìo,
al oìr el ultrage de los Dioses;
còmo aquesto consienten los feroces
volcanes de mi furia desatada,
al vèr la reverencia profanada
de las sacras Deidades, siendo immensa,
sirviendoles de injuria tanta ofensa?
Mintiò, mintiò tu labio:
de los Dioses pronuncias tanto agravio?
casi me ha parecido,
que Daciano no soy, pues lo he sufrido:
Baxad essa muger, assi conviene,
con los demàs Christianos, con quien viene
al atrio pùblico, en que doy audiencia,
q. allà responderè à su docta ciencia. *vas.*
S.Eng. Siempre te diràn afectuosas
mis ansias las grandezas poderosas
de un Trino Dios, q. adoro fiel amante,
por èl he de morir fiel, y constante.
Lup. y Fel. Y los dos siempre aquesto publiquemos.
Lup. Assi lo afirmo. *Fel.* Assi lo confessamos.
Sold. 1. Venid con los demàs, que afuera aguardan.
S.Eng. Gran Lupercio, valor.
Lup. Las dichas tardan.
S.Eng. Animo. *Fel.* A imitarte anhelo.
Soldad. 2. Venid.
S.Eng. Vamos, y valganos el Cielo.
Gent. Ayrado pretendiò mi labio mudo
interrumpir su voz, y nunca pudo.
Idol. Que el Immenso poder aya querido,
que Engracia atormētasse nuestro oìdo!
à Daciano assistamos invisibles,
dictandole tormentos insufribles.
Gent. Sigue mi rabia fiera.
Idol. Muera Engracia, y los suyos.
Gent. Muera. *Idol.* Muera.
Vanse, y sale Bato, y Menga.
Bato. Aqui à Engracia encontrarèmos,
pues de ella misma se supo
venia à vèr à Daciano;
y pues tarda, mal barrunto.
Meng. Yo sin Engracia no vivo,
y enamorada la busco,
porque me librò del diablo.
Bato. Mas fue sobrado el conjuro,
porque estabas casi muerta,
y resucitaste al punto.
Meng. Mal año para ti, Bato.
Bato. Mal año, pues no fui viudo.
Meng. El anfiteatro es este,
adonde el mucho concurso
en que Daciano sentencia
infinitos pleytos, juzgo,
que tambien verà el de Engracia,
y los compañeros suyos.
Voces. Fuera, aparta.
Sold. 1. Aqui ha de ser
de la Orden el Instituto.
Meng. Ruido siento.
Bato. Y ya se mira,
que àzia aqui salen algunos,
y Engracia viene con ellos,
y segun el refunfuño
de los Fariseos, ella
los atropella, què mucho,
si es otra heroyca Judit
de la gracia, en quien presumo
de su Real nombre laureada,
que Engracia todo es uno?
Meng. Mil Escrivas le acompañan
al prendimiento, sañudos
tygres de inhumana ley.

Bato.

Bato. De aqui acechèmos ocultos.

Escondense, y salen Soldados con Santa Engracia, Felix, y Lupercio.

Sold. 1. Entrrad, que solo à los tres
quiere Daciano iracundo
mostrar su saña, atendiendo,
que lo que el decreto suyo
les intimare, cumpliendo
à los demàs, que ya juntos
esperan de la sentencia
el filo sangriento agudo,
si obedientes no atendeis
de Daciano al sacro augusto
mandato, escogiendo aora
para vuestro mayor gusto,
entre la vida, ò la muerte,
feliz, ò fatal anuncio.

S.Eng. El de morir aceptamos,
pues vida eterna la juzgo
aquella, que para siempre
ha de estàr con el Bien Sumo
triunfando de sus contrarios
barbaros, falsos, perjuros:
solo Christo es el que reyna
en nuestros pechos.

Lup. Yà culpo la tardanza, à què
aguardais?
si esse es nuestro mayor triunfo,
llegue la muerte, en que espero
hallar vida mas segura.

Sold. 1. A lo que me proponeis,
èl mismo serà el assumpto,
pues yà en su trono os aguarda
el gran Daciano, y no dudo,
que en vuestros anhelos sea
el cumplimiento un verdugo.

Aparece Daciano en trono con manto Imperial, à los lados la Idolatria, y Gentilismo, y tiene en la mano un papel.

Gent. Aqui del Infierno todo,
vierta el veneno, que escupo
contra Engracia, persuadiendo
à Daciano, que al influxo
de tan gran Christiana, sea
ira, pasmo, horror, y susto.

Idol. Influyendo los acentos,
con mi corage te ayudo.

Dac. Engracia, yà escuchè atento
de tu fé el barbaro estudio,
sin què crea sèr possible
aya Dios, que Trino, y Uno,
y en la ofensa de los Dioses
desagravio serà suyo,
ò que tu, y los que te siguen,
les deis incensados humos;
ò executar la sentencia,
que aqui firmada descubro,
y assi, mira lo que escoges,
ò la rompo, ò la pronuncio.

S.Eng. Tyrano, lo que pretendo
desde aora, y lo que busco
es dàr por Christo la vida
en martyrios, en diluvios
de penas, ansias, y ahogos,
sin que me lo impida el mundo,
sin que à embates de tormentas,
ni à rigores de disturvios,
ni se amedrente la ira,
ni la crueldad me dè susto,
ni el enojo me acobarde,
ni lo fiero de tu impulso,
sean bastantes en mi
à promulgar el insulto
de tu ossadìa, que dexe
de adorar à este Bien Sumo,
ni el assombro de tu amago,
ni lo ardiente de tu orgullo.

Gent. Mueran, Daciano. *Al oìdo.*

Idol. A què esperas?

Lup. Y en sacrificio, y fiel culto,
mi vida ofrezco rendido
à Christo, aunque tu sañudo
brazo execute en mi el golpe,
siendo en su defensa escudo
armado de Fè constante.

Felix. Lo mismo à todos divulgo,
pues mi vida es corta ofrenda
para su esplendor purpureo:
executa tu rigor: à què aguardas?

Gent. O què injusto despecho!

Idol. Rabio de pena!

Dac. Absorto estoy, y confuso!
leed, pues, essa sentencia.

Dà à un Soldado el papel.

Sold. 1. Dice assi.

S.Eng. Constante escucho.

E Sold.

Sold. 1. Nos Daciano, por la gracia
de los Cesares Augustos
Maximiano, y Diocleciano,
dueños de Roma, y del mundo,
en la Insigne Zaragoza
Presidente electo suyo,
por quanto el honor nos toca
de nuestros Dioses, y el culto
les niega Engracia, con otros
deudos, causando disturvios,
por tanto les damos pena
de azotes, siendo su indulto
el que de nuestras deydades
adoren los sacros bultos;
y si esta pena no basta
à vencer su error injusto,
à Engracia la condenamos
à que la arrastren dos brutos,
y que con garfios de acero
su cuerpo rompan à sulcos,
y à todos sus compañeros,
que los deguelle un verdugo.
El Presidente Daciano.
Bato. Cargòles los estatutos.
Dac. Què respondeis?
S.Eng. Que por Christo,
que es mi Esposo, morir busco.
Lup. Yo tambien.
Felix. Lo propio digo.
Dac. Pues en essa puerta, al punto,
fixareis essa sentencia,
adonde la lea el vulgo,
y escarmienten los Christianos.
S.Eng. Y si falta clavo alguno
con que se fixe, este ofrezco,
que me diò mi Esposo puro,
quizà para que yo imite
la Cruz adonde se puso:
Fixa la causa, mostrando,
que sin causa muriò justo.
Dac. Con èl se fixe,
que assi à ella, y à su Dios injurio.
Dà el clavo un Soldado.
S.Eng. Que al Tyrano ofrezca el clavo,
me inspirò divino influxo,
y assi, tan sagrada prenda
doy à su mano tributo:
tomale, que yo la afrenta
trocar en honra presumo.
Sold. 1. En esta puerta la fixo.
S.Eng. Tambien fue el Leño robusto
de la Cruz, puerta del Cielo,
y llaves tres clavos duros.
Gent. Al oirlo se estremece
del abysmo el centro obscuro.
Idol. Los ecos de aquellas voces,
son en mi vivo trasumpto.
Sold. Fixa queda.
Dac. En fin, Engracia,
la sentencia que promulgo, no la temes?
S.Eng. No la temo.
Dac. No la dudas?
S.Eng. No la dudo,
que Olalla me diò el exemplo
de no temer tus verdugos.
Dac. Pues llevadlos, que à los Dioses
assi tu honor restituyo. *vase.*
Gent. Por no mirarla me ausento.
Idol. Y yo de su vista huyo.
Sold. Venid, pues.
S.Eng. Constancia, Felix: Lupercio,
valor.
Lup. No cupo en mi pecho cobardia,
y mas quando mi fé supo,
que morir para vivir,
no lo ha ignorado ninguno
de los Catholicos.
Felix. Viva Christo, y oy su nombre
augusto nos assista.
S.Eng. En su piedad,
de este lauro espero el triunfo.
Vanse, y salen Bato, y Menga.
Bato. Ay, Menga.
Meng. Què es esso, Bato?
Bat. Què ha de ser sino infortunio,
y haver Engracia caìdo
en las manos del garduño.
Meng. Que los ponen en la carcel?
por estas rexas descubro
à ella, y sus compañeros.
Bato. Bien se vè, pues ya desnudos
los azotan.
Meng. Tal martyrio,
por Dios sufrirà con gusto.
Bato. Ojalà, que yo te viera
azo-

azotada como un pulpo.

Meng. Despues dixo la sentencia, que à Engracia arrastren.

Bato. No es mucho, que por Dios ande arrastrada, la que es tan amante suyo.

Meng. Tambien dixo, que su cuerpo la arañassen (rigor crudo!) con unas uñas de acero.

Bato. Pareceràn tus aruños.

Meng. Daciano buelve à este sitio.

Bato. Bolvamonos à lo oculto.

Meng. Yà no es possible sin vernos.

Bato. Pues, Menga, tocar à nublo.

Sold.2. Yà el castigo se executa.

Sale Daciano, y acompañamiento.

Dac. Assi con los Dioses cumplo: quien està aqui?

Bato. Mi muger, que es Christiana, y yo lo juro.

Meng. El lo es tambien.

Bato. Què me acusas? Christiano soy, y yo lo juro, pero soy muy mal Christiano, y Menga me excede mucho.

Dac. En estos, porque son simples, mis rigores no executo.

Sale Sold.1. Señor, ni bastan azotes, ni uñas del azero agudo, ni aver arrastrado à Engracia para vencerla. *Dac.* Esto sufro! Para quando son incendios, de quien mi pecho es vesubio?

Quita enfurecido el Clavo de la sentencia.

Este Clavo, que taladre la frente, os intimo al punto, de Engracia, y à los demàs los deguellen, porque el mundo tiemble desde oy à Daciano.

Sold. 1. Lo que ordenas executo.

Bato. Este aora nos destripa, segun està furibundo: voto à Christo he de ser martyr, aunque me saque el menudo.

Passea el tablado enfurecido Daciano, y salen el Gentilismo, y la Idolatrìa.

Gent. Invisible à los tormentos, todo mi furor ocupo.

Idol. Invisible à los martyrios, es crueldades quanto influyo.

Dac. Què tenàz muger!

Sale S.Eng. Dexadme vèr al Tyrano à quien busco.

Dac. Aùn vive, y aqui se acerca.

Sale con el Clavo en la frente rodeada de Soldados.

S.Eng. Dexadme.

Dac. Tal valor dudo.

S.Eng. Yà miras, Tyrano, à Engracia, y à los compañeros suyos morir por Christo; y el Cielo, que siempre ha sido mi escudo, descubra solo à mi vista dos espiritus immundos, que aqui assisten, y te influyen el ciego furor injusto; y à mi con vana apariencia intentò engañar su orgullo. Y tù, JESUS, dulce Esposo, que alientas lo que pronuncio, aqui tienes à tu esclava, que en la frente el Clavo puso el martyrio de Daciano, que sordo à mi voz, y mudo, no quiso reconocer de tu Evangelio el purpùreo rosiclèr, que en esplendores luce à los siglos futuros: Mas ay de mi! yà fallece mi espiritu, que à los lustros floreciò flor, y yà muere desojado clavèl mustio. Valedme, Virgen MARIA, que en veneracion estuvo siempre tu sacro Pilar, siendo el corazon diurno: Y à vosotros, ò Gentiles! pues no ha bastado mi estudio, prediqueles mi martyrio, siendo mi sangre el astuto recuerdo, que vigilante les advierta sus insultos: Yà de mi vida se acaban en incessantes disturbios los vitales movimientos,

dan-

dando fin à sus trasuntos
aquelte humano edificio,
perecedero, y caduco. *Cae muerta.*
Sold. 1. Yà espirò; à Lupercio, y Felix
tambien muertos te descubro,
Descubrense degollados.
y assi los demàs murieron
al sangriento filo agudo.
Dac. Gran sacrificio à los Dioses!
mas què acento es el que escucho?
Gent. Yà las esferas se rompen
en paralelos cerùleos
para recibir à Engracia:
gran tormento es el que escucho.
Idol. Y los Martyres Sagrados
la acompañan; yo me inundo
en incendios de volcanes,
corrida de aquelte triunfo.
Baxan los Angeles con palma, y laurèl, y en medio una nube, que encubrirà à la Santa subiendo à su tiempo.
Music. Candores de su frente,
jazmines brillen rubios,
pues Engracia hizo grana,
con resplandor purpùreo.
Y en muestras de su gloria
veràn siglos futuros
arder en sus Altares
las lamparas sin humo.
Rep. 1. Yà veis, monstruos infernales,
que entre sangrientos diluvios,
de Engracia, y sus compañeros
es Dios el puerto seguro.
Ang. 1. Yà el espiritu de Engracia
victorioso al Cielo subo.
Ang. 2. Porque de glorias se ciña,
diciendo en aplauso suyo:
Music. 4. Candores de su frente,
jazmines brillen rubios,
pues Engracia hizo grana
con esplendor purpùreo.
Encubrese todo.
Dac. Nada se vè, y los encantos
que aun duran, creo confuso.
Bato. Yo no, que siempre la tuve
por Santa à Engracia, en quien fundo
de averme dexado à Menga,
y no aver quedado viudo.
Menga. Por mas que lo has deseado,
no te se ha logrado, bruto.
Gent. Avergonzado, y corrido
en los abysmos me hundo. *Hundese.*
Idol. Y yo rabiando de pena,
me sepultarà lo obscuro
de sus horrorosos senos,
vistiendome de su luto. *Hundese.*
Todos. Y aqui dà fin Santa Engracia,
si es que ay fin à tanto assumpto.

FIN.

Hallarà-se esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.